

Una periodización de las prácticas sociales genocidas en la Argentina

Gabriela Roffinelli (*)

(*) Socióloga e investigadora de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y docente de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo (UPMPM).

CIVILIZACIÓN O BARBARIE

Encuentro internacional «Desafíos y problemas del mundo contemporáneo»

“La barbarie reaparece, pero esta vez ella es engendrada en el propio seno de la civilización y es parte integrante de ella. Es una barbarie leprosa, la barbarie como la lepra de la civilización”.

Karl Marx

*"Para comprender el por qué de los fusilamientos en la Patagonia tiene que ser militar. A nosotros se nos ordenó solucionar el problema de cualquier manera. Y cumplimos con la orden. No podíamos volver a Buenos Aires y decir: Señor Presidente, nos dio lástima esa gente. No: lo que valía era la solución absoluta del problema. Y nosotros lo solucionamos. **Nunca más, durante cincuenta años, hubo huelgas en el Sur**".*

Testimonio de uno de los oficiales del teniente coronel Héctor Varela represor de los huelguistas de la Patagonia (1921)

Civilización y barbarie

“Aquí el capitalismo descubre su cabeza de cadáver, aquí confiesa que su derecho a la existencia ha caducado, que la continuación de su dominación ya no es compatible con el progreso de la humanidad”.

Rosa Luxemburgo

El genocidio perpetrado por los nazis y todos los genocidios que se efectuaron a lo largo del siglo XX en diversos rincones del mundo (América Latina, Europa, Ruanda, Camboya) no fueron el resultado de una recaída en un salvajismo ancestral sino - por el contrario - la aparición de una barbarie plenamente moderna y capitalista.

Barbarie que no podría comprenderse fuera de las estructuras constitutivas de la moderna civilización capitalista: la técnica, la industria, la división del trabajo, la organización burocrática – racional y el monopolio estatal de la violencia. Y justificada por una ideología moderna que se apoya en la ciencia, en la biología, en la higiene social y en la teoría social darwiniana. Se trata, entonces- desde el punto de vista de su ideología y de su estructura - de una barbarie específicamente moderna.

En este sentido el sociólogo Zygmunt Bauman sostiene que el icono de la barbarie moderna lo constituye Auschwitz por su estructura de fábrica de muerte, científica y técnicamente organizada, pero sobre todo porque es un producto típico de la cultura racional burocrática, que elimina de la gestión administrativa toda interferencia moral y toda responsabilidad.

Esta nueva fase de barbarie moderna se inauguró con la Primera Guerra Mundial y aún permanece abierta. Es a partir de la Primera Guerra Mundial, que Rosa Luxemburgo – en su trabajo “La crisis de la socialdemocracia” (1915) - plantea que la verdadera disyuntiva a la que se enfrenta la humanidad no es “**civilización o barbarie**” sino “**socialismo o barbarie**”. Para Rosa dentro de la civilización moldeada por el capitalismo no existe alternativa humanista posible, sólo en una civilización construida sobre las bases del socialismo es posible un futuro para la humanidad. Tempranamente advierte que la barbarie a la que nos enfrentamos no implica volver a un pasado tribal, primitivo y salvaje, sino más bien una barbarie eminentemente moderna.

El sociólogo Michael Löwy sintetiza los rasgos que definen la barbarie como propiamente moderna:

- *“Utilización de medios técnicos modernos. Industrialización del homicidio.*
- *Exterminación en masa gracias a tecnologías científicas de punta.*

CIVILIZACIÓN O BARBARIE

Encuentro internacional «Desafíos y problemas del mundo contemporáneo»

- *Impersonalidad de la masacre. Poblaciones enteras –hombre y mujeres, niños y ancianos- son "eliminados" con el menor contacto personal posible entre quien es el que toma la decisión y las víctimas.*
- *Gestión burocrática, administrativa, eficaz, planificada, "racional" (en términos instrumentales) de los actos de barbarie.*
- *Ideología legitimadora de tipo moderno: "biológica", "higiénica", "científica" (no religiosa ni tradicionalista).*
- *Todos los crímenes contra la humanidad, genocidios y masacres del siglo XX no son modernos en el mismo grado: el genocidio de los armenios en 1915, el llevado a cabo por Pol Pot en Camboya, aquel de los tutsis en Ruanda, etc., asocian, cada uno de manera específica, características modernas y arcaicas".¹*

Los crímenes en masa meticolosa y pormenorizadamente planificados, burocráticamente organizados y ejecutados por la fuerza del Estado moderno no significan un regreso – simple y llano - a una época de barbarie superada por la civilización sino que son parte de la civilización capitalista. “Simplemente, la barbarie es una de las manifestaciones posibles de la civilización industrial/capitalista moderna –o de su copia “socialista” burocrática.²

Lamentablemente, a lo largo de todo el siglo XX, la barbarie constituyó el rasgo dominante de la época y podemos decir lo mismo de los inicios del presente siglo; sólo con considerar la actual situación en Irak y Palestina. Los genocidios perpetrados constituyen una ruptura con la herencia humanista y universalista de los iluministas y un ejemplo terrible de las potencialidades negativas y destructivas la civilización capitalista. Al mismo tiempo que ponen en jaque la concepción de la historia como progreso ineluctable, inevitable, garantizado por leyes "objetivas" del desenvolvimiento económico.

No se trata de sustentar el fracaso de la modernidad a partir de la existencia de Auschwitz, ni de postular un regreso a un pasado arcaico, pre-moderno – como proponen los culturalismos - , ni de renunciar a uno de los principales aportes de la Ilustración: la idea de que *el hombre es el artífice de su propio destino, el hacedor de su propia historia* y que ya no está sometido a la voluntad de fuerzas sobrenaturales o divinas.

Pero sí de advertir que el devenir de la modernidad occidental está indisolublemente ligada al desarrollo del capitalismo y a la barbarie, en tanto, una de sus caras. La modernidad capitalista ha dado lo mejor y lo peor a la vez.

¹ Lowy, Michael. “Barbarie y Modernidad en el siglo XX”. Publicado en la revista virtual Memoria www.memoria.com.mx.

² Según la opinión de Michael Löwy: “*El Gulag era una forma de barbarie moderna en la medida en que era burocráticamente administrado por un Estado totalitario y colocado al servicio de proyectos estalinistas faraónicos de «modernización» económica de la Unión Soviética. Pero se caracteriza también por trazos más «primitivos»: corrupción, ineficacia, arbitrariedad, "irracionalidad". Por esa razón se sitúa en un grado de modernidad inferior al sistema de campos de concentración del Tercer Reich*”. Cfr. Lowy, Michael. “Barbarie y Modernidad en el siglo XX”. Op. Cit.

Los intelectuales de la Escuela de Frankfurt oportunamente advirtieron acerca de esta **dialéctica de la contradicción propia de la modernidad**. W. Benjamin se bien reconocía el aporte positivo del desarrollo de la ciencia y de la técnica se preocupaba más por su dominio social. “No se puede confiar ilimitadamente en I.G. Farben y en el perfeccionamiento pacífico de la Luffwaffe.” Señalaba en forma dramáticamente premonitoria en 1929.

También Marx – como señala lucidamente Michael Löwy – pensó la historia como progreso y catástrofe a la vez, sin favorecer ninguno de los dos aspectos. En este sentido Frederic Jameson sostiene que “Marx nos exige hacer lo imposible es decir pensar el desarrollo (del capitalismo) positiva y negativamente a la vez. Se trata de una forma de pensar que sería capaz de captar simultáneamente los rasgos demostrablemente siniestros del capitalismo y su dinamismo extraordinario y liberador en un solo pensamiento y sin atenuar la fuerza de ninguno de los dos aspectos. Debemos abrir nuestra mente hasta poder comprender que el capitalismo es a la vez la mejor y la peor cosa que jamás le ha ocurrido a la humanidad”.³

De allí que los considerados fracasos de la modernidad son en realidad el resultado del despliegue del capitalismo. Pero sobre todo las más claras señales de que – el capitalismo - no es compatible con el “progreso de la humanidad”. Son los inicios “de que ha llegado (el capitalismo) al final del recorrido a lo largo del cual todavía podía parecer sinónimo de progreso, a pesar de sus propias contradicciones. Hoy día entonces la elección «socialismo o barbarie» es verdaderamente aquella a la cual la humanidad está confrontada”.⁴

Creemos que - para conjurar la barbarie - el capitalismo debe ser superado por un socialismo que marque una diferencia cualitativa en la historia de la humanidad. Es decir tendrá que significar una verdadera transformación social en el ámbito cualitativo, no sólo un mero cambio de sistema económico sino una verdadera transformación de los valores sociales y morales.

En este sentido H. Marcuse señalaba que una auténtica transformación social no significa sustituir un sistema de servidumbre por otro sistema de servidumbre sino que implica un profundo cambio del sistema mismo en su conjunto.

La crítica del capitalismo deberá a su vez establecer reglas alternativas para la organización social, así como valores alternativos. Dicha crítica deberá representar entonces un sistema de racionalidad alternativo que nosotros seguimos llamando socialismo.

3 Jameson, Frederic. Citado por Michael Lowy “Dialéctica marxista del progreso en Marx”. Publicado en la página Web www.mas.org.ar

4 **Amin, Samir**. *Crítica de nuestro tiempo. A los ciento cincuenta años del Manifiesto comunista*. Edit. Siglo XXI. México. 2001. Pág. 106

Hacia la conformación de la barbarie argentina.

En menos de un siglo la barbarie se ha extendido hacia todos los rincones del mundo. El paradigma lo constituye obviamente el genocidio perpetrado por los nazis con sus campos de exterminio, sus cámaras de gas y sus millones de muertos. Pero lamentablemente este no ha sido el único. La lista es larga: comienza⁵ en 1915 con el millón de armenios asesinados en Turquía y continúa en el siglo XXI.

Preguntarse qué factores políticos, sociales y culturales contribuyen a generar las condiciones de posibilidad para que sistemáticos y planificados asesinatos en masa se produzcan es imprescindible si queremos avanzar en el conocimiento de estos hechos y, en el mejor de los casos, impedir que se repitan.

Se tratar de entender *¿cómo fue y es posible secuestrar, torturar y asesinar en forma masiva⁶ en el seno de sociedades - muchas veces - consideradas "civilizadas y modernas"?. ¿Cómo pudieron y pueden existir campos de concentración, tortura y muerte?.*⁷

Entendemos que no es posible pensar el desarrollo de un proceso genocida sólo como obra de unos militares desquiciados. Una violación masiva de los derechos humanos exige un alto grado de organización, una planificación sistemática, la participación activa de grandes sectores de la sociedad y la complacencia acrítica de otros.⁸

Partimos del supuesto de que un genocidio se define por el nivel de sistematicidad y

5 Nos estamos refiriendo exclusivamente a las masacres y asesinatos en masa catalogados como modernos (según especificamos en el apartado anterior) esto no implica desconocer, por ejemplo, que en siglos anteriores las guerras coloniales dejaron más de 70.000 millones de muertos sólo en América Latina.

6 En Argentina - aún hoy - no se ha podido determinar fehacientemente la cifra exacta de las personas desaparecidas. El informe de la Conadep (1984) arroja una cifra de 8.961 personas. Posteriormente con nuevas denuncias producidas - en muchos casos a raíz de los Juicios por la Verdad - esta cifra se ha ido engrosando hasta sobrepasar los 10.000 casos. Asimismo los organismos de Derechos Humanos se refieren a una cifra total de 30.000 desaparecidos.

7 Entre 1974 y 1983 existieron en Argentina alrededor de 340 campos de concentración en Argentina. En 11 de las 23 provincias se registró la existencia de estos centros clandestinos. Cfr. Calveiro, Pilar. (1998). *Poder y desaparición. Los campos de Concentración en Argentina*. Edit. Colihue. Bs. As. Pág. 29 En la actualidad es tristemente célebre el campo de concentración de origen norteamericano que se encuentra en el territorio cubano de Guantánamo. Allí están prisioneras unas 650 personas detenidas durante el conflicto armado en Afganistán, Estados Unidos se negó a reconocerles la condición de prisioneros de guerra conforme a los convenios de Ginebra y a permitirles ejercitar otros derechos que los asistían en virtud de las normas internacionales de derechos humanos. En su gran mayoría llevan más de dos años recluidos en jaulas, encadenados la mayor parte del tiempo y sometidos a torturas físicas y psicológicas. Fueron llevados hasta allí en vuelos militares mientras permanecían esposados, encadenados y obligados a llevar manoplas, mascarillas quirúrgicas y orejeras, además de unas gafas protectoras cubiertas de cinta adhesiva que les impedían ver. También les raparon la cabeza y les afeitaron la barba. *“El sitio de concentración primero se llamó X-Ray. Luego Campo Delta y ahora Campo Five, todas denominaciones de un modelo carcelario conforme a las prisiones de máxima seguridad. «Honor en la defensa de la libertad», así reza un cartel en la entrada del presidio, pero puertas adentro se violan las más elementales reglas de la Tercera Convención de Ginebra”*. Cfr. Orlando Oramas León **“Torturas en Guantánamo e hipocresía en Ginebra”** Prensa Latina en www.cubaminrex.cu

8 No se trata de arrojar una culpabilidad general, que lo único que lograría es que se diluyan las culpas de los ejecutores y planificadores del crimen. Ya que la culpa generalizada sólo permite que nadie se sienta culpable o responsable. Pero tampoco la posición opuesta, cuyo presupuesto sostiene que un crimen en masa se puede desarrollar en el seno de una sociedad totalmente ignorante e ingenua de todo lo que acontece.

planificación con que una fuerza social - con control del aparato estatal - decide eliminar a una fracción determinada de la población, sin importar las características a partir de las cuales define a las víctimas de este tipo de accionar. Es decir, entendemos un genocidio a partir de las prácticas sociales de aniquilamiento desarrolladas por una fuerza social y no a partir de las características peculiares de las víctimas; como hacen algunos investigadores restringiéndose a la Declaración de las Naciones Unidas para la Sanción y Prevención del delito de genocidio.

Creemos que un genocidio debe definirse a partir de un tipo de práctica social **“con sus características, con sus instrumentos teóricos y prácticos, con sus formas de adiestramiento, con su tecnología particular y sus técnicas específicas. Es por ello que resulta de vital importancia descubrir cómo se construye un genocidio y cómo se construye a sus protagonistas (tanto víctimas como perpetradores)”**.⁹

Si realmente queremos avanzar en el conocimiento de estos hechos horribles, para tratar – en el mejor de los casos – de evitar que se repitan, debemos comprender que **un asesinato en masa no se realiza de un día para otro sino que es un proceso social que se construye lentamente**.

Desde esta perspectiva, en el presente trabajo intentaremos analizar el genocidio argentino siguiendo la propuesta de periodización de las prácticas sociales genocidas realizada por el sociólogo argentino Daniel Feierstein¹⁰ en su libro *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*.

Ya Bruno Bettelheim, sobreviviente de los campos de concentración nazis, examinando la falta de oposición al genocidio daba cuenta del mismo como de un **proceso gradual**. *“Hasta cierto punto la ausencia de oposición se debió a la intensa propaganda antisemita y al hecho de que al principio los tornillos que privaban a los judíos del espacio para respirar fueron apretados lentamente. Resultaría pesado repetir aquí las sucesivas medidas que primero convirtieron a los judíos en ciudadanos de segunda clase, luego les despojaron de todos sus derechos civiles y les impidieron ejercer sus profesiones, después les prohibieron ganarse la vida y asistir a reuniones públicas, al mismo tiempo que sus hijos eran excluidos de la escuela; de qué manera primero se ridiculizó a los judíos públicamente, luego se les atacó físicamente, después se les encarceló y finalmente se les internó en los campos.”*¹¹

Abordar el genocidio como un proceso social, es decir como el desarrollo sistemático de un conjunto de prácticas sociales, posibilita indagar con mayor minuciosidad las distintas fases que lo conforman:

- 1) La construcción del **otro negativo** (que será exterminado) busca marcar y diferenciar a aquellos que “ponen en peligro” al conjunto de la sociedad.
- 2) **El hostigamiento** que se ejerce sobre el otro negativo prepara y adiestra a la fuerza genocida.

9 Feierstein, Daniel. (2000). *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*. Edit. Eudeba. Pág. 17

10 Feierstein, D; Bártolo, M; Levy, G y Montero, D. *“Hacia una periodización de un proceso genocida”* en Feierstein, Daniel. (2000) *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*. Edit. Eudeba. Bs. As.

11 Bettelheim, Bruno. (1981) *Sobrevivir. El holocausto una generación después*. Edit. Grijalbo. España. Pág. 115

CIVILIZACIÓN O BARBARIE

Encuentro internacional «Desafíos y problemas del mundo contemporáneo»

- 3) **El aislamiento** destruye los lazos sociales solidarios del otro y lo recluye.
- 4) **El debilitamiento** quiebra la resistencia del otro.
- 5) **El exterminio** significa la desaparición del otro negativo tanto material como simbólicamente.

En síntesis un genocidio, por lo tanto, debe definirse en función de un tipo de práctica, que procede a la marcación de un sujeto social como “otro negativo”, a su hostigamiento y aislamiento dentro de la estructura social y al montaje de todo un conjunto de acciones destinadas a secuestrarlo del ámbito de su existencia social y a aniquilarlo.

Trataremos de analizar **el proceso genocida argentino (1975-1983)** desde esta concepción teórica y utilizando la periodización establecida aunque siempre teniendo en cuenta que la realidad social no puede ser encorsetada en categorías analíticas estancas, sino que éstas últimas cumplen la modesta función de servirnos de guías y ayuda para analizar los procesos sociales concretos.

Contexto histórico - social

A finales de los años '60 se vivió en Argentina un auge de la conflictividad social. La dictadura encabezada por Onganía (1966-1970) había establecido un asfixiante régimen político y social que estalló en mayo de 1969 con las masivas movilizaciones callejeras producidas en las ciudades de Rosario y Córdoba. Movilizaciones que rápidamente se extendieron al resto del país.

Constituyeron verdaderas insurrecciones protagonizadas por la clase obrera y el pueblo, con luchas en las calles, fogatas y levantamiento de barricadas y enfrentamientos masivos contra la política y el ejército. Con el paso de los años el Cordobazo se convirtió en el emblema de todas ellas.

Desde mediados de la década se venía gestando un fuerte descontento social que se manifestó más claramente en los sindicatos, en las universidades y hasta en el seno de la iglesia católica.

Surgió una nueva tendencia interna en el seno del movimiento obrero que permitió la emergencia de dirigentes sindicales que respondían más a sus bases y que se oponían frontalmente a la política del gobierno de Onganía y a la burocracia sindical.¹² Como por ejemplo Raimundo Ongaro (gráficos), Agustín Tosco (Luz y Fuerza de Córdoba), René Salamanca (SMATA) y Leandro Fote (FOTIA) que se nuclearán - a partir de 1968 - en la Confederación General de los Trabajadores Argentinos (CGTA).¹³

Al mismo tiempo en las universidades¹⁴ crecía el descontento y se conformaba una dirigencia estudiantil solidaria - cada vez más - con los reclamos de los sectores obreros. Durante las luchas del movimiento estudiantil de la provincia de Corrientes - en contra del aumento de los vales del comedor universitario - es asesinado por la policía, el estudiante Juan José Cabral (14 de mayo 1969). Esto dio origen a numerosas acciones obreras y populares de repudio por todo el país.

Apenas dos días después en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe una movilización impulsada por el movimiento estudiantil en homenaje a Cabral, es reprimida ferozmente, produciéndose la muerte - a manos de la policía - de otro estudiante: Adolfo Bello. Hecho que desembocó - el 21 de mayo de 1969 - en la movilización obrera y popular conocida como el Rosariazo.

12 La burocracia sindical - de extracción peronista - había acompañado al gobierno de Onganía.

13 La Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA) surgió en marzo de 1968 durante el congreso normalizador de la CGT a raíz de los distintos posicionamientos asumidos por los gremios ante el golpe de 1966. Allí se eligió una nueva conducción encabezada por el dirigente gráfico Raimundo Ongaro. La CGTA asumió una posición de enfrentamiento con la dictadura y no se limitó en su accionar al plano puramente gremial. Para estos dirigentes sindicales la acción sindical y política debían marchar juntas.

14 El 29 de julio de 1966, Onganía decretó la intervención de las Universidades. La policía entro en las Universidades violando su autonomía y reprimió a los docentes y estudiantes que allí se encontraban repudiando la intervención. Este hecho se conoce como "La noche de los bastones largos". Como consecuencia 300 científicos argentinos emigraron y renunciaron más de 1.300 personas (entre docentes y autoridades universitarias). La más afectadas de las Universidades fue la de Ciencias Exactas y Naturales que perdió el 80% de su profesores; seguida de Filosofía y Letras (el 51%) y Arquitectura y Urbanismo (48%).

CIVILIZACIÓN O BARBARIE

Encuentro internacional «Desafíos y problemas del mundo contemporáneo»

Unos días después (el 29 mayo) se produce el histórico Cordobazo y entre el 10 y 16 de septiembre de ese mismo año se produce el segundo Rosariazo. **Todas ellas constituyen luchas callejeras protagonizadas por obreros y estudiantes – con un amplio apoyo de la población – contra la dictadura de Onganía.**

Inclusive así lo analizará, unos años después, el ex presidente de facto Lanusse (1970-1972): *“Estoy totalmente seguro – le dije (a Onganía) – que esto (el Cordobazo) estuvo lejos de ser obra exclusiva de la subversión. Los elementos subversivos actuaron y, en algún momento, marcaron el ritmo. Pero en la calle se vivía el descontento de toda la gente. (...) Puedo decir que fue la población de Córdoba, en forma activa o pasiva, la que demostró que estaba en contra del Gobierno Nacional en general y del Gobierno Provincial en particular”*.¹⁵

Al calor de las insurrecciones callejeras se consolida la alianza popular obrera y estudiantil y surgen - en todo el país - las organizaciones guerrilleras. A su vez, *“la dura represión de las movilizaciones obreras, junto con los ejemplos del Che Guevara en Bolivia, Camilo Torres en Colombia y la guerra de Vietnam, dieron lugar a una fuerte discusión en torno a la necesidad de iniciar la lucha armada en la Argentina.”*¹⁶

Numerosas fueron las agrupaciones armadas que para entrada la década de 1970 realizaban sus actividades. Hacia comienzos de la década existían alrededor de 17 grupos armados de los cuales cinco tuvieron alcance nacional. Estos cinco fueron: Fuerzas Armadas Peronista (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), Montoneros y Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT- ERP). Aunque fueron el PRT-ERP y Montoneros los de mayor envergadura organizativa en todo el país.

En 1974, el PRT-ERP lanzó la Compañía de Monte “Ramón Rosa Giménez” con entre 50 y 100 combatientes armados en los montes tucumanos. Recuerda José un ex combatiente de dicha guerrilla rural *“Teníamos todas las condiciones, no solo el apoyo de la gente, sino, hasta de la estructura de inteligencia, de informar a la gente, de seguir los pasos (...) Cuando se abre el frente rural es a caballo de todo el trabajo previo que habíamos realizado”*.

La simpatía que manifestaba la población con las organizaciones sociales y armadas comenzó a preocupar seriamente a la burguesía argentina. En este sentido un terrateniente tucumano, J. M. Avellaneda (quién prestó sus tierras, desde los inicios del Operativo Independencia¹⁷, para que sirvieran de base militar) manifiesta que: *“La población antes de que*

15 Lanusse, Alejandro A. (1977). *“Mi Testimonio”*. Edit. Lasserre. Buenos Aires. Pág. 15

16 Pozzi, Pablo. Prologo al libro de De Santis, Daniel.(1998) *“A vencer o morir. PRT-ERP, documentos”*, EUDEBA, Buenos Aires, Tomo I. Pág. 11

17El 05 de febrero de 1975 - mediante el decreto 256/75 - el gobierno argentino encabezado por la viuda de Juan Domingo Perón, María Estela Martínez dispuso la participación del Ejército Argentino en el **“aniquilamiento”** del accionar **“subversivo”** en la provincia de Tucumán. Posteriormente, el día 06 de octubre de ese mismo año, por los decretos 2770 - 71 y 72, el entonces presidente Italo Argentino Luder (Martínez de Perón estaba de licencia médica), extendió dicha participación a las tres fuerzas armadas (Ejército, Marina y Aeronáutica) y a todo el territorio nacional. El Gobierno bautizó su plan represor con el nombre de **“Operativo Independencia”** y estuvo al frente del mismo el General Acdel Vilas, hasta su reemplazo el 18 de diciembre de 1975 por el General Antonio Bussi. Con el Operativo Independencia se

*llegara el Ejército, estaba en un 90% con la subversión. (...) El almacenero les daba víveres, el otro pasaba información. Le repito: consciente o inconscientemente, queriendo o no queriendo, estaban a favor de la subversión. (...) ¡La mitad de mis obreros estaba con la subversión!*¹⁸

Crisis de Hegemonía

Esta situación - brevemente descrita anteriormente - estaba dando cuenta de una crisis de hegemonía u orgánica¹⁹ en la Argentina de fines de los años '60. En este mismo sentido el sociólogo Juan Carlos Marín argumenta que **“La crisis de la ideología burguesa en la conciencia obrera era algo que ya se reflejaba en su permeabilidad hacia los combatientes armados de los movimientos revolucionarios; así como en su decisión creciente de otorgarle a los enfrentamientos una fuerza y orientación que superaba la establecida por las conducciones corporativas y políticas tradicionales del peronismo”**.²⁰

En realidad, en Argentina a partir del golpe de Estado de 1955, que derrocó al gobierno peronista ningún sector social logró convertirse en hegemónico. Es decir, no se pudo constituir un modelo estable de hegemonía orgánica ya que ninguna alianza social se encontró en condiciones de subordinar al resto de la sociedad bajo su dominio y de imponer su proyecto económico, social y político. Con la particularidad de que todos los sectores, a su vez, conservaron la capacidad de vetar los proyectos de los demás, produciendo una situación, que el sociólogo Juan Carlos Portantiero denomina, de “empate hegemónico”. Se abre, entonces, a partir de 1955 un largo **período de “crisis orgánica”**, de ahí que se sucedieran frecuentes crisis e inestabilidades políticas y sociales.

Si bien, Portantiero marca 1955 como el punto de inicio de una crisis de hegemonía en ensayó en Tucumán el proceso de aniquilación y desaparición de personas que un año más tarde se llevaría a cabo en escala ampliada en el resto del país. Se instalaron los primeros campos de concentración y comenzó el secuestro sistemático de personas para ser torturadas y, en su gran mayoría, aniquiladas. El 35% del total de desapariciones que se efectuaron en Tucumán se realizaron entre enero de 1975 y marzo de 1976. Recordemos que el golpe de Estado que inauguró el proceso genocida en todo el país se produjo el 24 de marzo de 1976.

18 López Echagüe, Hernán. “El «Operativo Independencia»: Dos generales, dos estilos, un proyecto. II La guerrilla”. *Revista Plural* n° 9. Buenos Aires. 1988. Pág. 60

19 Utilizamos el concepto de crisis orgánica - en el sentido de gramsciano - como “la crisis de hegemonía de la clase dirigente que ocurre ya sea porque dicha clase fracasó en alguna gran empresa política para la cual demandó o impuso por la fuerza el consenso de las grandes masas (la guerra por ejemplo) o bien **porque vastas masas (especialmente de campesinos y de pequeños burgueses intelectuales) pasaron de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución**. Se habla de crisis de autoridad y esto es justamente la crisis de hegemonía o crisis del Estado en su conjunto”. Cfr. Gramsci, Antonio: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. Edit Nueva Visión. Bs. As. Pg 76 “La crisis orgánica es «una crisis del estado en su conjunto»; esto es una crisis de los modos habituales con que se había constituido hasta entonces el compromiso entre dominantes y dominados: implica una situación de des-agregación de la vida estatal por parte de las masas”. Cfr. Portantiero, Juan Carlos. (1999). *Los usos de Gramsci*. Edit. Grijalbo. Bs. As. pág. 59

20 Marín, Juan Carlos. (1996). *Los Hechos Armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio*. Ediciones P.I.C.A.S.O./La Rosa Blindada. Bs. As. Pág. 67.

Argentina, destaca que es entre 1969 y 1970 el momento histórico de profundización de la misma y de la emergencia de una verdadera crisis, social, cultural y política, es decir “una verdadera crisis orgánica”.²¹

La permanencia del orden establecido comenzó a ponerse en duda por la acción de los sectores populares que con sus constantes demandas económicas – corporativas, pero sobre todo con sus reclamos de carácter político, ponían en jaque la precaria gobernabilidad imperante.

Las luchas sociales que se produjeron con el objetivo de enfrentar la política económica y social excluyente de la dictadura de Onganía – Levingston – Lanusse,²² tuvieron sucesivas derrotas pero, a pesar de ello, se logró articular una fuerza social²³ constituida por una alianza de carácter popular entre las fracciones más perjudicadas por el régimen. **Sobre dicha fuerza social – a partir de enero de 1975 con el Operativo Independencia - se ejerció el aniquilamiento.** Pero la misma, no surgió “espontáneamente” (como pudiera aparecer ante las representaciones imaginarias del sentido común) ni tampoco repentinamente. Por el contrario, constituyó el punto de llegada de un largo proceso de génesis histórica conformada a partir de los enfrentamientos, alineamientos, rupturas históricas y realineamientos sucesivos frente a la fuerza social dominante.

Esta génesis social generó, como contrapartida, que la represión concentrara cada vez más - en su fase de respuesta estratégica (social y política) de clase- su accionar **sobre los cuerpos indisciplinados que constituyeron esta alianza social contrahegemónica.**

Recordemos que cuando el sistema económico, político y social se siente objetiva y/o subjetivamente amenazado, a partir del alto nivel alcanzado por las luchas populares y si ya no puede apelar únicamente al consenso, entonces acude rápidamente a la fuerza, a la coerción con el firme objetivo de restablecer “el orden”. En la búsqueda de esta meta intenta nuevamente restituir el consenso, ya que no puede dominar de manera permanente sólo con la coerción. Se inicia entonces un nuevo período de “paz”, es decir de dominio estable, de hegemonía. **Los últimos treinta años de historia argentina constituyen un claro ejemplo confirmatorio de esto.**

En este sentido, Gramsci sostiene que para analizar una sociedad no se debe considerar el momento de la hegemonía o el momento ético - político y prescindir del momento de la fuerza sino tener una mirada sobre los dos momentos. Concretamente dirá: “*¿Es por casualidad o por una razón tendenciosa que Croce inicia sus narraciones desde 1815 y 1871, o sea que **prescinde del momento de la lucha, del momento en el que se elaboran y agrupan y alinean las fuerzas en contraste, del momento en que un sistema ético - político se disuelve y otro se elabora en el fuego y con el hierro**, en el que un sistema de relaciones sociales se*

21 Cfr. Portantiero, J. C. “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”. En *Revista Mexicana de Sociología*. México abril / junio 1977. pg. 533/548

22 Onganía debió renunciar en 1970 (como consecuencia del Cordobazo) pero igual continuaron en el poder las FFAA (con Levingston, primero y Lanusse después como presidentes) hasta 1972.

23“*Las fuerzas sociales expresan distintos momentos y formas de alianzas de clases, intereses de clases, unidad de clases, etc.; así la lucha de clases se realizará a través del enfrentamiento entre fuerzas sociales en pugna*”. Marín, Juan Carlos. Cuaderno del CICSO n° 8. Pág. 17

CIVILIZACIÓN O BARBARIE

Encuentro internacional «Desafíos y problemas del mundo contemporáneo»

*desintegra y decae y otro sistema surge y se afirma, y por el contrario asume plácidamente como historia en el momento de la expansión cultural o ético - político?».*²⁴

Es decir, que para analizar la sociedad argentina presente no tenemos que mirar solo el momento actual, que podríamos llamar de hegemonía neoliberal, sino que invariablemente nos tenemos que remitir al momento en que se disolvió el anterior sistema ético – político y el actual sistema se constituyó. Las prácticas sociales genocidas (que tratamos de periodizar en este trabajo) se insertan justo en ese momento histórico de inflexión, mejor dicho, fueron las que posibilitaron la desintegración de un sistema de relaciones sociales y el surgimiento de otro nuevo.

Esto, solo se pudo concretar exterminando los cuerpos constitutivos de la fuerza social portadora de un modo de articulación social antagónico y contradictorio al régimen establecido.

²⁴Antonio Gramsci. (1986). *Cuaderno de la Cárcel N° 10. 1932-1935 La filosofía de Benedetto Croce*. Editorial Era, México D. F. pg 128 y 129

La construcción del “Otro negativo”

Para que el asesinato de una fracción social indisciplinada, no normalizada y autónoma frente al poder instituido fuera posible; primero se tuvo que construirla - en el plano simbólico - como “otredad negativa” Es decir como un otro diferente, no normal y peligroso para el conjunto de la población.

Como sostiene Hugo Vezzetti la fase de exterminio sólo puede implementarse efectivamente si la gran mayoría normalizada siente que la violencia se ejerce sobre otro que lo amenaza (una minoría peligrosa). “Desde luego, una clave de esa intervención eficaz de la violencia encarnada en el Estado es que **la fuerza de su amenaza se dirija sólo contra los otros**, o en todo caso, **sea visible ante todo como dirigida contra los otros**. Sin duda, la **figura del subversivo** cumplía con la fisonomía del otro expulsado de ese mundo normal que, por su puesto, es una construcción social”.²⁵

Nos interesa centrarnos ahora en la construcción social **de ese otro negativo que debía ser exterminado porque constituía un inminente peligro social**. Dicha construcción simbólica es la que permite construir un marco de legitimidad con las prácticas de aniquilamiento. Gramsci diría la construcción de consenso con el accionar de los sectores dominantes, no hegemónicos.

Siguiendo el análisis de M. Foucault observamos que el Estado moderno liberal - más precisamente a partir del siglo XIX- otorgó carácter igualitario a todos los hombres y se atribuyó la facultad de garantizar la vida de sus ciudadanos. Hasta entonces el poder soberano tenía el derecho de hacer morir pero no de hacer vivir. El Soberano podía condenar a muerte pero no tenía la facultad de garantizar o prolongar la vida.

A partir de los siglos XVII y XVIII aparecen técnicas de poder centradas especialmente en el cuerpo. Estas técnicas son procedimientos que apuntan a la distribución espacial de los cuerpos individuales (su separación, su alineamiento, su subdivisión y su vigilancia) y la organización de estos cuerpos en todo un campo de visibilidad. A estas tecnologías Foucault las llama disciplinarias. Es en este período cuando aparecen las instituciones disciplinarias como las cárceles, los hospicios y las fábricas.

Pero a partir de la segunda mitad del siglo XIX aparecen **otro tipo de técnicas de poder** no disciplinarias, sino **reguladoras**, que se aplican no sobre los cuerpos sino sobre la vida de los hombres.²⁶ Se ocuparán de los problemas de la población como la reproducción, la natalidad, la mortalidad, la longevidad, etc. Surgen así las primeras estadísticas y estudios demográficos. Esta tecnología de poder o **biotecnología** dará lugar a la aparición de una medicina cuya principal función será la higiene pública. Los organismos que coordinarán y centralizarán las curas médicas, harán campañas para difundir la higiene y trabajarán por la medicalización de la población. “*El poder se hizo cargo de la vida. Esta toma sobre el hombre*

25 Vezzetti, Hugo. (2002). *Pasado y Presente. Guerra, Dictadura y sociedad Argentina*. Edit. Siglo XXI. Bs. As. Pg. 51

26Ambas tecnologías de poder: disciplinaria y reguladora se articulan. La existencia de una no implica la desaparición de la otra sino su complementariedad.

en tanto ser viviente es una suerte de estatalización de lo biológico. (...) El problema es tomar en gestión la vida, los procesos biológicos del hombre/especie y asegurar no tanto su disciplina como su regulación. (...) Un poder de regulación, consistente en hacer vivir y dejar morir»²⁷

Pero aquí aparece un problema ¿cómo un poder que cada vez más garantiza la vida y tiene la facultad de regularizarla, ejerce el derecho de matar, de asesinar?. Dirá Foucault *“Si es verdad que el fin es el de potenciar la vida (prolongar su duración, multiplicar su probabilidad, evitar los accidentes, compensar los déficit) ¿cómo es posible que un poder político mate, reivindique la muerte, exija la muerte, haga matar, dé orden de matar, exponga a la muerte no sólo a sus enemigos sino a sus ciudadanos?”*²⁸

El **discurso biologista - racista**²⁹ intervino entonces resolviendo esta paradoja. Este discurso se inserta como un mecanismo para la aceptación de los homicidios realizados u ordenados por los Estados modernos. Por homicidios, Foucault entiende no simplemente el asesinato directo sino también el hecho de exponer a la muerte, multiplicar para algunos el riesgo de muerte, la muerte política y la expulsión.

El trasfondo de este discurso racista lo constituyó la teoría evolucionista con su conjunto de nociones de jerarquías de las especies en el árbol común de la evolución, lucha por la vida entre las especies, y selección que elimina a los menos adaptados. Este discurso devino en un modo de transcribir el discurso político en términos biológicos y racistas.

Así para el Estado moderno los adversarios políticos pasaron a ser peligros externos o internos para el conjunto de la población. *“En otras palabras: el imperativo de muerte, en el sistema del biopoder es admisible sólo si se tiende a la victoria no sobre adversarios políticos, sino a la eliminación del peligro biológico y al reforzamiento, directamente ligado con esta eliminación de la especie misma o de la raza.”*³⁰

Es decir que **se mata a algunos para asegurar la vida del conjunto de la población**. El ejemplo más claro lo constituye, obviamente, el discurso nazi,³¹ para el cual la supremacía y la pureza de la raza aria dependía del aniquilamiento en masa de “razas inferiores” como los judíos y los gitanos; dado que constituían una amenaza de contaminación. Pero debemos advertir como este discurso funcionó en otras sociedades también, siempre apelando a la necesidad de aniquilar a determinados sujetos sociales con el firme objetivo de **“preservar la vida”** del conjunto.

También operó en Argentina, aunque el proceso fue un poco más complejo porque no era nada fácil apelar a las distinciones físicas de la fracción social que se pretendía aniquilar.

27Foucault, Michel. (1996) *Genealogía del Racismo*. Edit. Altamira. Bs. As. Pg. 199

28Foucault, Michel. Op. Cit. Pág. 205

29De esta manera el discurso racista se inserta como un mecanismo fundamental del poder político.

30Foucault, Michel. Op. Cit. Pág. 206

31 Sin embargo *“La idea de que la civilización implica la conquista y el exterminio de las razas «inferiores» o «dañinas» y la concepción instrumental de la técnica como medio de eliminación organizada no fueron inventadas por el nazismo. Estas eran ya un «hábitus mental» en Europa desde el siglo XIX y el advenimiento de la sociedad industrial”*. Cfr. Traverso, Enzo. (2003). *“La violencia Nazi. Una genealogía europea”*. Edit. Fondo de Cultura Económica. Bs. As. Pág. 168. Argentina tampoco fue ajena a este “hábitus mental” como bien lo ejemplifica la denominada “Campaña al Desierto” encabezada por el Gral. Roca y la doctrina sarmientina. (La Campaña al Desierto del siglo XIX fue como se denominó a la conquista militar de los territorios pertenecientes a los pueblos originarios y al aniquilamiento físico de gran parte de dichos pueblos).

*“Lo más terrible es cómo se mimetiza la subversión en la población, lo cual hace muy difícil decir aquél es el enemigo, aquél es propia tropa. Esa era otra diferencia con Argelia o Indochina, donde la diferenciación era incluso racial”.*³²

De manera, que el discurso que actuó como constructor del otro que debía ser exterminado, en el caso argentino y seguramente también Latinoamericano, fue similar al utilizado por el nazismo. Es decir se trató de un discurso racista – biologista. En este sentido, Michel Foucault advierte que este discurso racista dista mucho del racismo entendido como simple o tradicional desprecio u odio de las razas entre sí. El racismo moderno es algo más profundo que una vieja ideología, está directamente ligado con una **técnica del poder, con la tecnología del poder.**

En Argentina, este discurso biologista sirvió para construir en el plano simbólico la legitimidad del aniquilamiento de “conciudadanos”. De “otros” que desarrollaban prácticas socio – políticas alternativas y críticas al orden vigente, es decir de los otros **no normalizados**.³³ Los opositores políticos y sociales al régimen imperante eran calificados como “*delincuentes subversivos, foráneos, ateos, extranjerizantes*” que amenazaban una suerte de “*estilo de vida occidental y cristiano*”.

De esta manera el discurso hegemónico provoca - lo que Berger y Luckmann denominan - un “**proceso de alternación**”, es decir la construcción de nuevas interpretaciones de la realidad que permitirán fabricar un **marco de legitimidad** para las prácticas sociales exclusorias y genocidas.

“Este proceso de «alternación» requerirá, de una parte, una fuerte carga afectiva, que permitirá remover algunas bases de los procesos de socialización primaria³⁴ y, por otro lado,

32 Declaraciones del Ministro del Interior de la dictadura militar, Harguindeguy a la periodista francesa Marie Monique Robin. Cfr. Verbitzky, Horacio. “Torturas y Desapariciones según Harguindeguy. Pecados y delitos”. En *Diario Página 12*. Bs. As. 02 de septiembre 2003

33 Si bien el discurso biologista se basó en las prácticas sociopolíticas para marcar al otro negativo, las víctimas de origen judío sufrieron un “*tratamiento especial y diferenciado*”. Cfr. Informe sobre la situación de los detenidos –desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina. Elaborado por el Centro de Estudios Sociales de la DAIA en abril de 1999.

34 Feierstein – siguiendo el análisis de Berger y Luckman – señala que el proceso de construcción de la personalidad se basa en los procesos de socialización primaria (realizados en la primera infancia, en el marco familiar) y en los procesos de socialización secundaria (que aparecen con la complejización de la división social del trabajo y se realizan a nivel institucional). La socialización primaria está relacionada con la imagen del mundo que plantean los padres, por lo tanto, tiene **una fuerte carga afectiva**. Son los padres quienes regulan y normalizan la realidad del niño. Se modela y construye la relación que el niño debe mantener con su propio cuerpo y con las cosas a través de otros cuerpos (los padres).

A esta propuesta teórica de Berger y Luckman le suma las investigaciones que realizó Piaget. Quién puso en evidencia los mecanismos por los cuales estas primeras relaciones con los otros se construyen a través de la “presión adulta” y el proceso por el cual el aprendizaje de la existencia de “otros iguales” permite el surgimiento de relaciones de cooperación que facilitan, a su vez, construir el pasaje de relaciones heterónomas a relaciones de autonomía. Los cuerpos se convierten en los territorios de estas relaciones sociales. “*Los hombres no son sólo energía mecánica ni subjetividad abstracta sino, precisamente conjuntos de relaciones sociales históricamente establecidas. Son el conjunto de los otros incorporados y el conjunto de personificaciones (máscaras) que ellos mismos representan. El conjunto de relaciones sociales que constituyen a una persona permite el sentido de pertenencia a grupos determinados. Pero aquí se hace necesario precisar que este ámbito refiere a la construcción de estas relaciones, de estos cuerpos, de estas personas. Y esta construcción es un largo proceso histórico de sucesivas rupturas, confrontaciones y expropiaciones, cuya violencia queda por lo general encubierta*”. Cfr. Feierstein, Daniel. Op. Cit. Pág. 37

articularse con elementos del pasado, que hagan posible esta redefinición del mundo”.³⁵

En el caso de la Alemania nazi la figura del judío cumplió todas estas necesidades. Su figura mitologizada por la Iglesia medieval, podía ser construida como la imagen prototípica del “otro no normalizado”.

En este sentido, Feierstein señala que se montó un aparato de verdadera socialización orientado a convertir al judío en el elemento concentrador del odio de las diversas capas sociales. Las fracciones más atrasadas del proletariado dirigieron su odio hacia el judío banquero o industrial en lugar del burgués que los explotaba, la pequeña burguesía vió en el judío al comerciante competidor «ilegal» y la gran burguesía encontró en la figura del judío al “agitador subversivo” portador del germen bolchevique.

En este mismo sentido, Enzo Traverso advierte que por un lado *“los judíos eran la personificación de las relaciones abstractas del capitalismo”*.³⁶ Es decir, “el judío” constituía - para el nazismo - una figura social fetichizada y una metáfora biológica del mundo moderno (Zivilisation) - considerado causa de todos los males - y por lo tanto exterminable, paradójicamente utilizando la técnica y la ciencia pero ahora regenerada. En contraposición la raza aria era la portadora de la cultura (Kultur). Pero al mismo tiempo, el judío era la figura portadora del germen comunista (juedobolchevismo). *“Por ser portadores del bolchevismo y guías espirituales (geistigen Führer) de la idea comunista, los judíos son nuestro enemigo mortal. Debemos destruirlos”*.³⁷

Feierstein y Traverso coinciden en señalar que para el Estado nazi la figura del “judío” encarnaba relaciones sociales de “no normatividad”, es decir escapaban a la “normalización” de la sociedad alemana.

En el caso del genocidio argentino, y también latinoamericano, la construcción de la figura del otro negativo no pudo recurrir a una figura mítica que pudiera concentrar el odio de las distintas clases sociales. Sin embargo, esto no impidió que se construyera - en base a las prácticas sociales “no normalizadas” de carácter político y social - ese otro negativo al que se denominó genéricamente **“delincuencia subversiva” o “subversión”**.

Poco a poco se fue definiendo la figura del subversivo. La constituía la fuerza social contrahegemónica conformada por sacerdotes tercermundistas, obreros y sindicalistas combativos, profesionales de clases medias (médicos, abogados) solidarios con las organizaciones populares, militantes políticos y sociales enrolados en la izquierda revolucionaria o en el peronismo de izquierda y estudiantes universitarios, entre muchos otros. *“De los claustros universitario mejor no hablar. Allí, precisamente, residía la plana mayor de la*

35 Feierstein, Daniel. Op. Cit. Pag 38

36 Traverso, Enzo. (2003). *La violencia Nazi. Una genealogía europea*. Edit. Fondo de Cultura Económica. México. Pág. 117.

37 Traverso señala que el mito del “judebolchevismo” conoció una amplia difusión al día siguiente de finalizada la Primera Guerra Mundial, cuando se transformó en el eslogan de la represión antiespartaquista en Alemania, del terror blanco en Hungría y de la contrarrevolución rusa. *“La visión del bolchevismo como una especie de virus, como una enfermedad contagiosa cuyos bacilos eran los revolucionarios judíos de Europa Central y Occidental, cosmopolitas, cultos, sin raíces, ocultos en las metrópolis anónimas del mundo industrial moderno, enemigos de la concepción de nación y del orden tradicional, era un lugar común para la cultura conservadora”*. Op. Cit. Pág 117 y 118.

subversión”.³⁸

De manera que la figura del subversivo no estaba – como comúnmente podría pensarse – conformada solamente por los militantes de las organizaciones armadas, sino por los cuerpos de los militantes de organizaciones barriales, agrupaciones de base, centros de estudiantes, coordinadoras gremiales, comisiones de fábricas, grupos artísticos, etc. que constituían una variada gama de relaciones sociales solidarias, no competitivas y de cooperación.

De esta manera, el ex dictador Viola describirá la figura del subversivo:

*“La subversión es toda acción clandestina o abierta, insidiosa o violenta, que busca la alteración o la destrucción de los criterios morales y la forma de vida de un pueblo, con la finalidad de tomar el poder e imponer desde él una **nueva forma basada en una escala de valores diferentes.***

Es una forma de reacción de esencia político – ideológica dirigida a vulnerar el orden político – administrativo existente, que se apoya en la explotación de insatisfacciones, reales o figuradas, de orden político, social o económico...

*La naturaleza de esta agresión deriva de la filosofía política que la origina y alimenta: el marxismo. Esta agresión es total en el sentido absoluto de la palabra: su finalidad es la conquista de la población mundial partiendo del dominio de la psiquis del hombre”. Y agrega “puede emplear la fuerza pero no se limita a ella. **Todas las formas de lucha y todos los procedimientos en los diversos campos le son lícitos**”.*³⁹

Así se fue definiendo la figura del “subversivo”, como una amenaza peligrosa “extranjerizante” y “apátrida” que sembraba el caos y la anarquía en el seno de la sociedad argentina.

Esto se expresa claramente en las declaraciones y discursos que hemos extractados del diario “La Gaceta de Tucumán” desde enero de 1975 hasta marzo de 1976.⁴⁰ Las cuales constituyen una rotunda **demarcación ideológica del otro** que debe exterminarse físicamente porque *“atentaban contra la integridad del conjunto de la sociedad argentina”* tal como un cáncer⁴¹ atenta contra la vida de quién lo porta.

Son casi 300 declaraciones recopiladas, en poco más de un año, del periódico La Gaceta de Tucumán que hacen referencia una y otra vez a la necesidad de erradicar, exterminar y/o aniquilar al “mal”, a la “infamia”, “foránea”, “extranjerizante” que “amenaza” a los “verdaderos argentinos”, a los “valores cristianos”, al “criollismo” y a “la argentinidad”.

38 Vilas, A. Manuscrito, primera parte: “Dios lo quiso”. Pág. 16

39 Declaraciones del Jefe de Estado Mayor, Gral. Roberto Viola publicadas en el diario La Nación del 20 de abril de 1977. Cfr. Izaguirre, Inés. (1992) *Los desaparecidos: recuperación de un identidad expropiada*. Cuadernos del Instituto de Investigaciones – Facultad de Ciencias Sociales. Pág. 36. Subrayados nuestros.

40 Base de datos que contiene casi 300 solicitadas, declaraciones y manifestaciones de apoyo al **Operativo Independencia** y contra el “enemigo subversivo” publicadas en el diario La Gaceta de Tucumán entre enero de 1975 y marzo de 1976. (Realizada en colaboración con Matías Artese). Este recorte histórico coincide con los inicios del proceso genocida, todavía bajo la dirección de un gobierno constitucional. Tucumán sirvió de laboratorio de ensayo para el plan represor que un año después se implementó en todo el país, esta vez, - bajo la dirección directa de las FFAA.

41 “La metáfora médica privilegiada por Hitler, junto a la de la sífilis y de la tuberculosis, era la del cáncer, contra el cual el Tercer Reich inició la política higienista más radical e importante de Europa”. Cfr. Traverso, Enzo. Op. Cit. Pág. 122.

CIVILIZACIÓN O BARBARIE

Encuentro internacional «Desafíos y problemas del mundo contemporáneo»

A continuación reproducimos algunas de estas declaraciones a modo de ejemplo:

En febrero de 1975, mes en que se inicia el Operativo Independencia el dirigente gremial Héctor Pérez de la CGT Regional Tucumán declamaba:

*“Adherirse fervientemente a la decisión de nuestra presidente de combatir a **los mercenarios de la antipatria hasta las últimas consecuencias**”*

Ese mismo mes, los dirigentes de las Juventudes Sindicales Peronistas publicaban en La Gaceta el siguiente comunicado:

*“**Deben desaparecer del suelo patrio las minorías al servicio de la anarquía y las ideas extranjerizantes** que con vandálico afán no se suman a este proceso de prosperidad que lidera nuestra querida Isabelita”*

En noviembre de 1975 el Capellán de la 7ma Brigada de Infantería, David Paniagua expresaba públicamente :

*“En la evocación de la jornada de triunfo y de muerte que hiciera histórica para el ejército argentino la tarde del 5 de octubre de 1975, nuestro acercamiento a Dios por la plegaria es de esperanza y emocionada gratitud (...) gratitud al infalible Señor de la Patria porque una vez más volcara el tradicional criollismo de su generosidad omnipotente sobre la decisión, la calidad técnica y la intrepidez del Regimiento 29 de infantería de Monte. Gratitud porque una vez más sostuviera incólume el honor de la Institución y de la Argentina. Gratitud porque mantiene inquebrantable su fidelidad a los valores más altos y medulares de nuestro pueblo. Porque en la hora de las tinieblas sigue brillando la luz de la fuerza al servicio de la justicia y la verdadera Argentina. Gratitud por convertirnos en la gran esperanza de la angustia argentina: porque el coraje es esperanza, porque la intrepidez en el deber es esperanza, **porque el pulso firme para aniquilar la infamia es esperanza**”*

El 04 de diciembre de 1975 se publica en La Gaceta una solicitada de la cámara de senadores de la provincia de Tucumán que afirmaba lo siguiente:

*“Los bloques políticos integrantes del Honorable Senado de la provincia declaran (...) Defender **nuestra tradición y vocación de vida argentina y profundamente cristiana**, respetando la voluntad mayoritaria del pueblo ratificar una vez más el inquebrantable y decidido apoyo a las Fuerzas Armadas y de Seguridad en **su lucha patriótica contra la subversión y el terrorismo** para mantener la estabilidad de las instituciones democráticas”.*

También en diciembre del 75 el presidente de la Sociedad Rural Argentina, Celedonio Pereda expresaba:

*“Debemos asumir plenamente el hecho de que se está librando una guerra decisiva y que esa guerra se libra en muchos frentes visibles que son regados por la sangre de nuestras heroicas Fuerzas Armadas. Otros más disimulados y más peligrosos aún, **como la infiltración en las fábricas, en las escuelas y universidades, como así también en la administración nacional** (...) Por ello es que convoco para que desde hoy tomemos la **más firme determinación de luchar en todos los frentes**”*

En ese mismo mes el ministro de Defensa, Tomás Vottero invocaba a la población a mantener un sistema de vida amenazado por la “subversión”:

*“No solamente deben las Fuerzas Armadas, sino que debe colaborar toda la comunidad organizada, es decir, los obreros, empresarios, maestros, estudiantes, para **mantener el sistema de vida y erradicar la subversión.**”*

Anteriormente en agosto de ese mismo año el gobernador de Tucumán, Amado Juri sostenía:

*“Vaya con nuestra reafirmación de solidaridad y decidido apoyo a todos los cuadros de las FFAA y de seguridad que hoy luchan **contra los enemigos de la Patria**, la más enérgica repulsa por el tremendo desprecio que han demostrado hacia fundamentales derechos humanos aquellos que declaman y reclaman esa protección”.*

El rector de la Universidad Nacional de Tucumán, Roberto Paine afirmaba:

*“En representación de la comunidad universitaria, el consejo de Decanos y el Rector rinden homenaje a las Fuerzas Armadas de la nación ante el tributo ofrendado en heroica defensa del orden y la paz de la República, alterada por una **acción subversiva que pretende crear el caos como objetivo para alcanzar sus propósitos antinacionales**”.*

Lo que se desprende de estas pocas declaraciones, que transcribimos a modo de ilustración es como el discurso racista - biologista operó en la construcción de legitimidad con el proceso genocida argentino y en la demarcación de ese “sujeto colectivo” (la subversión) que debía ser aniquilado o exterminado en beneficio de un supuesto sistema de vida occidental y cristiano que se encontraba bajo peligro mortal.

Es decir, había que aniquilar la infamia para mantener la tradición y vocación de la vida “argentinita” y profundamente cristiana. Se había infiltrado “el mal” y esto constituía una amenaza para el conjunto, por lo tanto, había que erradicarlo de cualquier forma. Las FFAA serían las encargadas de ejecutar semejante tarea y los representantes de la sociedad civil los encargados de justificarla ideológicamente.

El represor Vilas, quién estuvo al frente del Operativo Independencia entre enero de 1975 y diciembre del mismo año señalará en su diario el importante rol que desempeñan los miembros de la sociedad civil: *“Formar una **minoría civil selecta**, consubstanciada con las ideas directrices del «operativo», para que a su vez, ella actuase en la ciudad apoyando al ejército. Ningún ejército, por efectivo que sea, puede erigirse airoso en una guerra de esta naturaleza si carece del apoyo de la población. La minoría cívica antedicha tendría, pues, la responsabilidad de **captar a la masa** de la provincia para que colaborase con mis tropas”.*⁴²

Y más adelante agrega en *“una guerra sucia, de desgaste, una guerra tenebrosa y solapada, sin límites de tiempo, que se gana con decisión y cálculo, **la ayuda de la población civil es imprescindible.** Todo intento de querer prescindir de ella, tratando de encasillarse en*

42 Vilas, A. *Manuscrito. Primera parte: Dios lo quiso.* pág. 14

CIVILIZACIÓN O BARBARIE

Encuentro internacional «Desafíos y problemas del mundo contemporáneo»

*la autonomía militar, está condenada al fracaso”.*⁴³

De manera que el poder político y militar junto con sus colaboradores de la sociedad civil (empresarios, gremialistas, eclesiásticos, intelectuales) apelaron a dicho discurso para justificar la aniquilación de parte de sus propios “conciudadanos”. Estos personajes formularon e hicieron público un discurso que hacía responsables a **las víctimas de una progresiva amenaza a la sociedad en su conjunto**. Frente a un discurso hegemónico que garantizaba la vida fue necesario construir otro que apelara a seguir garantizando la vida a condición de extirpar el mal que la acechaba.

Como muy burdamente lo ejemplifica el ex dictador Bignone “*Si Ud. quiere que no le pongan una bomba en su casa, por más guardia que tenga igual se la van a poner. La única forma de evitarlo es matar al tipo que le va a poner la bomba antes de que la ponga*”.⁴⁴

43 Vilas, A. Op. Cit. Pág. 15

44 Declaraciones del represor Bignone (último presidente de la dictadura) a la periodista francesa Marie Monique Robin. Cfr. de Verbitzky, Horario. “Estaban de acuerdo. La Iglesia convalidó las torturas.” En *Diario Página 12*. Bs. As. 13 de septiembre 2003

Hostigamiento

Berger y Luckman sostienen que impedir la existencia de una subjetividad alternativa implica que la misma debe ser destruida en el campo objetivo. Es decir, la existencia de una fracción “no normalizada”, portadora de relaciones sociales autónomas y por lo tanto de una racionalidad subjetiva distinta, atenta contra la propia normalización y, por tanto, **el ataque a la misma es una importante necesidad para la socialización exitosa del resto.**

Comienza una etapa de hostigamiento y/o ataque a la fracción social constituida como ese “otro negativo” para que no logre imponer su “definición de realidad” alternativa al mismo tiempo que se resocializa al resto de la sociedad. *“El que tiene el palo más grande tiene mayores posibilidades de imponer sus definiciones de la realidad”.* Ejemplifican los autores.⁴⁵

Este ataque u hostigamiento – según el análisis de Feierstein - se encuentra (en esta etapa) caracterizado por dos tipos de acción:

1. **“Desarrollada por las fracciones de vanguardia (o de choque) de la fuerza social dominante contra el sujeto social construido como “otredad”.** *“Estas fracciones comienzan a llevar la prédica generalizada a la acción, comienzan a sugerir que la tolerancia se va agotando. Y realizan varios objetivos simultáneos: profundizan el proceso de «marcaje» del otro, poniéndolo a la defensiva, tantean la capacidad de respuesta de la sociedad ante la implementación de la violencia directa, van reclutando y organizando un aparato represivo, fogueando a sus cuadros en la propia lucha y, a su vez, instalan la necesidad de «ordenar» este proceso, de «regular» las acciones y volver predecible una realidad confusa”.*
2. **“La segunda forma, de carácter plenamente estatal, se vincula con la sanción de diversos cuerpos jurídicos legitimadores de las prácticas discriminatorias.** *La limitación en la propiedad, en el ejercicio de determinadas profesiones o determinadas prácticas y, por último, limitaciones en la posesión o ejercicio de la ciudadanía. (...) Hasta este momento, el exterminio aparece como prefigurado como posibilidad lejana y las políticas apuntan más a la expulsión que a la muerte. El doble hostigamiento (físico y legal) busca excluir al diferente del mundo normalizado. Si embargo, esta exclusión puede revestir dos formas: la externa y la interna. La forma externa implica el abandono del espacio común, atravesando las fronteras que lo constituyen. (...) La exclusión interna a diferencia de la anterior es un paso mucho más importante hacia el exterminio, porque el aislamiento de la población vitimizada «dentro» del territorio normalizado no resuelve el conflicto entre el igual y el distinto sino que, simplemente le otorga otra forma, más compleja y con la potencialidad (ya firme e instalada) de diseñar una «solución final»»⁴⁶*

1) El 20 de junio de 1973 – durante el gobierno de Cámpora – un sector de la derecha

45 Berger y Luckmann. Op. Cit. Pág. 140

46 Feierstein, Daniel. Op. Cit. 40-41

peronista apadrinado por López Rega (mano derecha del Gral. Perón y Ministro de Bienestar Social en 1973), hizo su primera aparición pública durante la concentración popular producida en Ezeiza con motivo del retorno de Perón a la Argentina. Desde el palco levantado para el acto efectuaron un ataque armado contra los sectores de la izquierda peronista allí reunidos.

Posteriormente este sector – que actuó en Ezeiza - se fusionará *“con la estructura paralela de represión que desde hace tres años viene formando y acaudillando el Comisario General Alberto Villar, egresado de la Escuela de Panamá y a quien Perón, tras su acceso al gobierno en septiembre de 1973, designará jefe de la Policía Federal”*.⁴⁷

Se forma así la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) organización terrorista paramilitar integrada por oficiales de las Fuerzas Armadas y policiales en actividad, ex policías dados de baja, delincuentes, matones sindicales y sectores juveniles fascistas. La misma reconoce como jefes a Villar⁴⁸ y a López Rega y se financia con fondos del Ministerio de Bienestar⁴⁹ Social. *“Si bien su ideología es de extrema derecha, sus componentes son reclutados bajo una atracción más convincente para ellos que el imperativo ideológico: cada asesinato o atentado es suculentamente pagado con fondos reservados del Estado”*.⁵⁰

En los primeros meses de 1974 comienza a funcionar en Tucumán un grupo paramilitar denominado **“Comando Nacionalista del Norte”** cuyo jefe era el Inspector Roberto Heriberto Albornoz (alias El Tuerto)⁵¹ tristemente conocido por su fama de torturador durante la dictadura de Onganía - Levingston – Lanusse (1966 –1973). Esta organización actuó en Tucumán **bajo el control y la dirección del Comando de la V Brigada de Infantería**.⁵² Tiempo después el Comando Nacionalista del Norte se incorporará a la Alianza Anticomunista Argentina (AAA).

En la provincia de Córdoba aparecerá el denominado **“Comando Libertadores de América”** a cuyo frente se encontraba el capitán Bergez . El mismo dependió – al igual que el

47 Duhalde, Luis Eduardo. (1999). *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*. Edit. Eudeba. Buenos Aires.. Pág. 233

48 En 1974, López Rega envía a la provincia de Tucumán al jefe de la Policía Federal, Comisario Inspector Alberto Villar (su socio de la Triple A) para dirigir la incursión contra la guerrilla rural: la Compañía de Monte del ERP “Ramón Rosa Jiménez”. Alberto Villar conocía la provincia porque había estado en noviembre de 1970 – durante el Tucumanazo - comandando un contingente de la Policía Federal creado especialmente para condiciones de lucha urbana “antiguerrillera” la **“Brigada Azul”** que realizó su primera aparición en dicha oportunidad. Comandaba la V Brigada de Infantería y encabeza la represión del Tucumanazo el por entonces Coronel Jorge Rafael Videla.

49 El edificio del ministerio de Bienestar Social se convirtió en base de operaciones de la Triple A. *“De los sótanos del ministerio sacamos más o menos 1.500 pistolas 9mm, las que había comprado López Rega, nuevas. También cargamos, entre otras cosas, las famosas ametralladoras Ingram, un fierrito hermoso, con silenciador”*. Testimonio del ex sargento Víctor Ibáñez. Cfr. Almirón, Fernando. (1999). *Campo Santo. Los asesinatos del ejército en Campo de Mayo*. Editorial 21. Bs. As. Pág. 197

50 Duhalde, Luis Eduardo. Pág. 233

51 En 1974 Albornoz se incorporó a la Policía y desde allí organiza la banda terrorista tucumana: **Comando Nacionalista del Norte**. Algunos de sus crímenes cometidos fueron el asesinato de los familiares de Clarisa Lea Place (militante del PRT-ERP fusilada en la prisión naval de Trelew), la voladura de domicilios de presos políticos, los asesinatos de opositores, tales como el abogado radical Pisarello, quién defendía a presos políticos, entre muchos otros. Albornoz estuvo procesado por violaciones a los derechos humanos, pero fue sobreesido por la aplicación de la ley de Obediencia Debida. Esto le permitió, posteriormente, llegar a ser diputado provincial por Fuerza Republicana (el partido de Bussi).

52 Informe de la Comisión Bicameral investigadora de la violaciones de los derechos humanos en la provincia de Tucumán. Edit. Iepala. España. 1991. Pág. 156

grupo tucumano - directamente del Tercer Cuerpo de Ejército.

Desde 1973 y hasta el golpe de Estado de marzo de 1976 estas bandas terroristas paramilitares realizaron más de trescientos asesinatos y secuestros en todo el país de personalidades políticas, culturales, periodistas, dirigentes obreros y estudiantiles, abogados de presos políticos y militantes de organizaciones sociales. Es decir todos aquellos que Viola enrolaba bajo la figura de “la subversión”.

El accionar de estas bandas terroristas **apunta directamente a que la fuerza social contrahegemónica comience a sentir la pérdida, el resquebrajamiento y/o ruptura de sus lazos sociales solidarios con el resto de la sociedad civil.** No obstante al mismo tiempo que acosa y persigue a la fracción social negativa comienza a sembrar una situación de inseguridad general.

Comienzan así - como consecuencia del accionar (bombas, secuestros, asesinatos, etc.) de los grupos de choque de la fuerza social genocida, en todo el territorio nacional - a tomar relieve declaraciones como las siguientes:

- ◆ “Todos los días ante **el profundo desorden imperante** se escuchan preguntas como estas *¿Qué están haciendo los militares? ¿Hasta cuándo van a seguir tolerando este estado de cosas? ¿Qué esperan para actuar?*”.⁵³
- ◆ “Preocupación por esta creciente **ola de violencia irracional** que siega la vida de inocentes”.⁵⁴
- ◆ “La ultra derecha y la ultra izquierda se están dando con todo, **quieren crear el caos en el país, quieren el desorden general y la anarquía total**”.⁵⁵
- ◆ “No se puede responsabilizar a este gobierno **de la escalada de violencia**, cuya paternidad atribuyo a una central extranjera de inteligencia que convirtió a nuestro país en un campo de batalla. En ese contexto Tucumán ocupa un lugar neurálgico”.⁵⁶
- ◆ “No hay que celebrar. Esta es la edición 1000 de *La Opinión* y en este espacio [se había programado una nota escrita por Mariano Grondona] que suprimimos para hacer un balance del día. Los terroristas de la ultraizquierda saludaban el día con un centenar de bombas, un hombre murió despedazado, un policía que intentó desarmar una bomba perdió los dos ojos, las piernas y un brazo. El Escuadrón de la Muerte, de la derecha, asesinó al ex gobernador de Córdoba- Atilio López. Quizás, lo único que se pueda celebrar es haber vivido un día más”.⁵⁷

La “ola de violencia”, la “escalada de violencia”, el “profundo desorden imperante” y “el caos social” tienen **un responsable** cada vez más claro: “la subversión”, “la delincuencia subversiva”, la “guerrilla de izquierda”, etc. es decir ese otro negativo que va tomando (ante el conjunto de la sociedad), cada vez más, una forma diferenciada. Se necesita ordenar

53 Alsogaray, Alvaro. Declaraciones periodísticas publicadas en La Gaceta el 11 de diciembre de 1975.

54 Corbalán, Silvano titular del bloque de senadores provinciales del PJ. Declaraciones periodísticas publicadas en el diario *La Gaceta de Tucumán*. 31 de agosto de 1975.

55 Juri, Amado, Gobernador de Tucumán (PJ). Declaraciones periodísticas publicadas en el diario La Gaceta el 2 de diciembre de 1975.

56 Medina, Ricardo, diputado nacional (UCR). Declaraciones periodísticas publicadas en el diario La Gaceta de Tucumán el 5 de diciembre de 1975.

57 La Opinión, 17 de setiembre de 1974.

nuevamente a la sociedad y para ello hay que aniquilar a los responsables del caos: *la subversión*.

Un caso ilustrativo de esto lo constituye la declaración de la diputada nacional del Frejuli María E. Puente “*En el homenaje al compañero diputado (Pablo Ramón Rojas) trágicamente desaparecido **rendimos también homenaje a todos aquellos obreros, miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad que, día tras día, caen víctimas de la guerrilla, la subversión y la incomprensión que tratan cobardemente de obstruir el camino de la construcción y la liberación nacional***”.⁵⁸

Paradójicamente uno de los asesinos de Rojas era miembro de las organizaciones paramilitares el **ex cabo primero del ejército**, Fernando Otero.⁵⁹ ¡Pero más fácil es hacer responsable del asesinato a “la guerrilla”, a “la subversión”!

Las fuerzas de choque fascistas (de la fuerza social genocida) crean una profunda sensación de caos, perturbación y desorden pero no aparecen en el imaginario colectivo como sus responsables directas. Sino que la autoría, de dicho caos, recaé sobre la figura del otro negativo: *la subversión*. La sociedad - mejor dicho la mayoría normalizada - comienza a pedir a gritos el restablecimiento del “orden” y ahí aparece la fuerza social genocida encabezada por sus fuerzas armadas como la “salvadora”, como la única que puede traer nuevamente el orden, desterrar y exterminar definitivamente al caos social.

A partir del 24 de marzo de 1976 **todos estos grupos paramilitares fueron absorbidos** por el aparato represivo del Estado. Así lo expresa claramente uno de los máximos responsables del genocidio, el ex dictador Videla:

“*Sólo el Estado, para el que no aceptemos el papel de mero espectador del proceso, **habrá de monopolizar el uso de la fuerza**, y sólo sus instituciones cumplirán las acciones vinculadas a la seguridad interna. Utilizaremos la fuerza cuantas veces haga falta para asegurar la paz social; con ese objetivo **combatiremos sin tregua a la delincuencia subversiva en cualquiera de sus manifestaciones, hasta su total aniquilamiento...***”.⁶⁰

2) El otro tipo de acción que se desarrolla en esta etapa de “hostigamiento” tiene que ver con la sanción de un conjunto de medidas jurídicas legitimadoras de prácticas discriminatorias del otro catalogado como negativo. Las mismas tienen por objetivo profundizar el aislamiento a través de la exclusión (externa y/o interna) de la fracción social contrahegemónica.

En Alemania esta segunda forma se evidencia más claramente porque existieron un conjunto de leyes que convirtieron a los judíos en ciudadanos de segunda clase, les impidieron ejercer sus profesiones y les despojaron de todos sus derechos civiles. Después directamente les prohibieron trabajar para ganarse la vida, así como asistir a reuniones públicas. Y hasta los niños fueron excluidos de las escuelas.

En cambio, en Argentina no existieron – antes del golpe de Estado – leyes discriminatorias que cercenaran los derechos civiles de la fuerza social negativa. Sin embargo

⁵⁸ La Gaceta de Tucumán 13 de noviembre de 1975.

⁵⁹ Esta información se conoció a los pocos días (y salió publicada en La Gaceta en un espacio muy reducido) del asesinato de Rojas porque éste había logrado herir con su revolver a Otero antes de morir.

⁶⁰ Videla, J. R. Fragmento de su primer discurso como presidente de Facto. Cfr. Seoane, María y Muleiro, Vicente. (2001). *El Dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Editorial Sudamericana. Pág. 223.

podemos encontrar cierta analogía (en cuanto al objetivo perseguido) con las denominadas “**Listas negras**” elaboradas por la Triple A.

Estas listas contenían los nombres de personalidades públicas (artistas, sacerdotes, periodistas, cantantes, escritores, dramaturgos y docentes) sospechadas de ser “ideólogos terroristas”, “peronistas”, “izquierdistas”, “ultraizquierdistas”, “marxistas”, “subversivos”, etc. etc. y tenían el objetivo directo de profundizar la exclusión a través de la expulsión del otro negativo de su acceso a los medios de vida.

Por temor a las represalias (atentados, amenazas) escuelas, universidades, canales de televisión, teatros, radios, cines, periódicos y/o editoriales se negaron a contratar (o a pasar sus canciones, filmes, etc.) a personas que figuraban o se pensaba que podían estar incluidas en dichas listas. De manera que si un teatro ponía en escena alguna obra escrita o en la cual trabajaban personas que integraban estas listas, seguramente podía sufrir un atentado. También eran atacados con bombas los domicilios particulares de las personas incluidas en las listas negras para acelerar la exclusión, sobre todo externa. Muchas de las víctimas de estos atentados emprendieron inmediatamente el camino del exilio.

Por ejemplo, el reconocido escritor Osvaldo Bayer (después de que se filma la película “La Patagonia Rebelde” (1974) basada en su investigación acerca de la masacre de los huelguistas de la Patagonia (1921) ejecutada por el teniente coronel Héctor Varela⁶¹-, pasa a formar parte de las listas negras, por lo cual emprende rápidamente el camino del exilio. Recuerda Bayer *“Cuando salió el primer tomo (sobre la Patagonia), en 1972, se vendieron 200 mil ejemplares. ¡Hoy es una cifra impensable!. Había un gran interés. Después salió el segundo tomo. Ya se puso difícil la situación. El tercer tomo salió cuando las Tres A andaban por las calles. Mientras tanto, salió la película en 1974, que fue prohibida por Isabel. **Me costó el exilio porque salí en la lista de las Tres A.** Y el cuarto tomo ya es una historia de realismo mágico: una historia de la Patagonia que tuvo que salir en Alemania y escrita en castellano”*.⁶²

Son muchos los ejemplos, de personalidades artísticas y de la cultura, que dan muestra de la persecución que poco a poco los iba excluyendo de sus antiguos ámbitos laborales. La gran mayoría optó por exiliarse otros; en cambio, decidieron permanecer en el país y hoy están desaparecidos como los escritores Haroldo Conti y Rodolfo Walsh.

Poco a poco la elaboración de “las listas negras” contribuyó a profundizar las prácticas discriminatorias y de exclusión del otro negativo desplazándolo de sus ámbitos profesionales y colocándolo a la defensiva. Al mismo tiempo que lograban poner a prueba la fortaleza de sus vínculos y lazos de solidaridad establecidos con el resto de la sociedad (empresarios teatrales, directoras de escuelas y universidades, directores de periódicos y revistas, compañeros de trabajo, vecinos y del público en gral.). Lazos que el terror irá erosionando cada vez más.

61 En 1921 el gobierno de Hipólito Yrigoyen (UCR) envió al 10º Regimiento de Caballería, al mando del teniente coronel Héctor Varela a reprimir a los huelguistas de la Patagonia que protestaban ante los despidos, los pagos en vales, el hacinamiento en las viviendas y la arbitrariedad patronal. Varela ordenó fusilamientos en masa, obligó a las víctimas a cavar sus propias tumbas antes de la ejecución, encerró a huelguistas en graneros a los que luego prendió fuego. Los anarquistas denunciaron el asesinato de 1.500 personas. Nunca hubo cifras oficiales. Años más tarde, Varela fue asesinado por un atentado anarquista.

62 Entrevista a Osvaldo Bayer realizada por Bruschtein, Luis. *“La Patagonia no se rinde”*. En *diario Página 12*. Buenos Aires.

Aislamiento espacial

“El empleo de las FFAA para combatir la subversión apátrida no ha merecido reparos por parte de ninguna fuerza política. Ningún sector ha hecho mención, ni declaración alguna, ni ha presentado notas de desacuerdo con esa medida objetiva adoptada por el Poder Ejecutivo Nacional”.

Alberto Rocamora. Ministro del Interior del Gobierno de Isabel Perón.

“El gheto no era una forma de lograr la autonomía judía, como pensaban muchos, sino un instrumento con el que matarían primero nuestras almas y después nuestros cuerpos”.

Jaika Grossman

*“En este tercer momento, el acento va a desplazarse al nivel del ordenamiento, pero esta vez de un ordenamiento espacial”. Se trata de delimitar “el ámbito (social, geográfico, político) por el que puede transitar esta fracción «diferente». Si bien el aislamiento comienza con la intención de distinguir y delimitar dos campos (el de los iguales y el de los distintos), en este momento el reordenamiento del espacio pasa por ubicar **territorios** permitidos y prohibidos”.*⁶³

En el caso argentino el aislamiento de la fuerza social contrahegemónica tendió a ser más **socio – político** que geográfico. **El objetivo del aislamiento era quebrar las relaciones de solidaridad entre los miembros de las organizaciones sociales** (armadas o no) de izquierda con los sujetos sociales que los apoyaban *“eliminando aquellos cuerpos que ejercían la articulación entre ambas instancias”*.⁶⁴

De manera que el objetivo central del aislamiento es producir la **ruptura de relaciones sociales entre la fracción social destinada al exterminio y el resto de las fuerzas sociales**. Además el aislamiento persigue: a) individualizar al sector que será exterminado y b)

63 Feierstein Daniel. “Estructura y periodización de las prácticas sociales genocidas: un nuevo modelo de construcción social”. En *Revista Indice* 20. Bs. As. Pág. 238

64 Feierstein Daniel. Op. Cit. Pág. 239

“ocultar” el exterminio a los ojos de la opinión pública.⁶⁵

Se podría fechar el comienzo de las prácticas sociales destinadas a lograr el aislamiento de la fuerza social contrahegemónica a fines de 1972, cuando la dictadura encabezada por Lanusse convoca a elecciones (en las que podrá participar el Partido Justicialista que estaba proscrito desde 1955). Lanusse – representado a una fracción de la burguesía argentina - intenta frenar, de esta manera, el creciente avance de las fuerzas populares, de las organizaciones armadas de la izquierda revolucionaria y del peronismo combativo.

Dirá el propio Lanusse *“Debíamos, además, ser coherentes con nuestro razonamiento. Queríamos restaurar la democracia, **quitar todo argumento a la subversión**”*⁶⁶

El “Cordobazo” constituyó la agudización – en términos gramscianos – de la crisis orgánica en el país. *“El 29 de mayo (1969) quedó en claro que el tantas veces invocado consenso pasivo, si alguna vez existió, había desaparecido”*.⁶⁷ La estrategia diseñada para revertir esta situación de crisis de hegemonía - por una fracción de la burguesía argentina - fue la convocatoria a elecciones y el Gran Acuerdo Nacional.

El Gran Acuerdo Nacional tenía por finalidad la constitución de un amplio “frente nacional” que incluyera a los partidos políticos mayoritarios (Partido Justicialista y Unión Cívica Radical), a la izquierda reformista y a una amplia abanico progresistas con el objetivo de lograr una solución pacífica de amplia base social a la crisis orgánica. Sin embargo la propuesta del GAN fracasó y la burguesía tuvo que recurrir a Perón como el único referente político con suficiente peso social para revertir el avance de la conflictividad social en el país.

Siempre manteniendo el objetivo primordial de aislar y frenar el crecimiento de las organizaciones sociales. *“La intención era aislar a aquellas organizaciones que, potenciadas por el auge de masas, planteaban la revolución social”*.⁶⁸

Esta situación no pasó inadvertida para algunas organizaciones sociales de izquierda. Por ejemplo, el Partido Revolucionario de los Trabajadores dirá a través de una de sus resoluciones *“La dictadura, **consciente de su desprestigio y expresando su temor ante el avance de la guerra revolucionaria, se ve obligada a pactar con los políticos que hasta ayer repudiaba, a intentar junto con ellos la salida de las elecciones, para poner un freno a las movilizaciones de las masas y aislar de éstas a la vanguardia armada**”*.⁶⁹

Era evidente entonces (y aún más cuando analizamos los hechos 30 años después) que la determinación - de la fuerza social genocida - era **recluir a la fuerza social** categorizada como negativa y recomponer el orden social.

⁶⁵El exterminio se ocultaba a la opinión pública pero también - como sostiene Pilar Calveiro - Los campos de concentración eran un *“secreto a voces que todos temen, muchos desconocen y unos cuantos niegan”*. Es decir, el exterminio se ocultó pero también se dejó “saber” con el objetivo de esparcir el terror en la sociedad a través de la arbitrariedad del Poder (cualquiera podía ser secuestrado) que se cierne sobre la población *“como una amenaza constante, incierta y generalizada”*.

⁶⁶ Lanusse, Agustín. (1977). *Mi Testimonio*. Lasserre editores. Bs. As. Pág. 231

⁶⁷ Lanusse, Agustín. Op. Cit. Pág. XIX

⁶⁸ Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro. (2000). *Los Setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Edit. Eudeba. Bs. As. Pág. 68

⁶⁹ PRT Resoluciones del comité ejecutivo, abril de 1971. Citado por Kohan, Néstor. (2003). *“Ernesto Che Guevara, Otro Mundo es posible”*. Edit. Nuestra América / La Rosa Blindada. Pag. 245

CIVILIZACIÓN O BARBARIE

Encuentro internacional «Desafíos y problemas del mundo contemporáneo»

Nuevamente el PRT - en una carta enviada a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) - subraya que la intención de la burguesía es aislar para poder pasar a una segunda fase de “aplastar militarmente” a la guerrilla. *“El conjunto de la burguesía pretende volver al régimen parlamentario y de esa manera ampliar considerablemente la base social de la dominación, reducida estrictamente a las FFAA durante el onganato, **aislar a la vanguardia clasista y a la guerrilla, para intentar su aplastamiento militar.** La ambición de la burguesía es detener y desviar a las fuerzas revolucionarias y progresistas en su avance, y llegar a una estabilización paralela del capitalismo argentino.”*⁷⁰

El lúcido análisis que efectuaron los integrantes del PRT –ERP⁷¹ acerca de los planes de la burguesía argentina - tal vez - no distinguió con toda claridad que después del “aislamiento” no estaba el “aplastamiento militar de la guerrilla” sino el exterminio de toda una fuerza social.

También el sociólogo, Juan Carlos Marín analizará, la decisión de convocar a elecciones, como un desarme político de las organizaciones sociales *“Para los cuadros revolucionarios y combatientes del movimiento popular, la decisión (de llamar a elecciones) de la burguesía «ilustrada» significaba un dilema difícil de resolver. Si bien no habían llegado a la capacidad de conducir al movimiento popular en el momento político militar, eran y expresaban en sus enfrentamientos armados la decisión y el estado de ánimo de importantes fracciones del proletariado y de la pequeña burguesía radicalizada. **La convocatoria electoral fue sin duda un desarme político.**”*⁷²

Los combatientes revolucionarios tomarán distintas posturas ante las elecciones que permitirán el retorno de Perón al país y al gobierno. Algunos toman una actitud expectante sin desarmarse (Montoneros y otros grupos de filiación peronista), otros persisten en las hostilidades a cuarteles militares y al poder económico (PRT-ERP) y algunos grupos minoritarios se desarman para incorporarse al partido triunfante.

El triunfo electoral de Perón y el Gran Acuerdo Nacional significó, entonces, que *“el primer paso táctico de la defensa estratégica de la burguesía estaba cumplido, se había establecido un orden para disciplinar «legítimamente» a las masas”*.⁷³

Al desaparecer la dictadura militar de escena, fue mucho más difícil para las organizaciones sociales y especialmente las armadas enfrentarse con algún grado de “legitimidad” al gobierno Peronista. Aunque después de la masacre de Ezeiza estuviera, más o

70 PRT. “Carta a las FAR”. En boletín interno n° 36 del 24 de enero de 1973. Citado por Kohan, Néstor. (2003). *“Ernesto Che Guevara, Otro Mundo es posible”*. Edit. Nuestra América / La Rosa Blindada. Pág. 246

71 También admiten su propia incapacidad para enfrentar la nueva situación que plantea el llamado a elecciones: *“Estas condiciones llevaron al Comité Central a decidir la abstención, como posición del Partido, complementada con el lanzamiento por el PRT de un volante denunciando la farsa electoral y que puede ser colocado en el sobre como voto. El Comité Central hace la salvedad y reconoce que la posición de abstención adoptada no es la más correcta, si no la opción a que la organización se vio obligada por el déficit en el trabajo legal que impidió se lograra la activa línea intervencionista que hubiera sido más eficiente para dificultar las maniobras del enemigo y lograr el máximo aprovechamiento de los resquicios legales”*. El Combatiente n° 76, segunda quincena marzo de 1973: Resoluciones del comité Central del Partido de los Trabajadores. Particularmente: Sobre las elecciones. Cfr. Kohan, Néstor. Op. Cit. Pág. 248

72 Marín, Juan Carlos. Op. Cit. Pág. 66

73 Marín, Juan Carlos. Op. Cit. Pag 66

menos claro que orientación política habría de llevar adelante dicho gobierno.

Pero como sostienen los historiadores Pozzi y Schneider *“Millones de **trabajadores argentinos identificaron la solución de los problemas del país con el retorno del general exiliado, dejando a la vista una seria debilidad en el fortalecimiento de la conciencia obrera. A pesar del importante pero limitado desarrollo del clasismo y de la radicalización de posturas entre los trabajadores, «este fue sólo un quiebre parcial en el monopolio del peronismo»***”⁷⁴

El avance en la radicalización de la conciencia del conjunto de los trabajadores se encontró – entonces - con un duro límite, que la fracción social contrahegemónica (más avanzada) no pudo (o no tuvo el tiempo necesario) erosionar como para que efectivamente un proceso revolucionario de masas tuviera lugar en Argentina.

Sin embargo el proceso no es lineal y reviste un cierto grado de complejidad porque, de todas formas, el auge de la lucha de clases en el país continuó (huelgas, tomas de fábrica, ocupaciones con mantenimiento de rehenes, etc.) hasta las manifestaciones contra el golpe económico conocido como “Rodrigazo” en junio de 1975. Al mismo tiempo que las organizaciones de izquierda crecieron vertiginosamente en su afiliación. Asimismo la muerte de Perón en 1974 desató una feroz lucha por el poder *“entre el entorno de la presidente Isabel, el sindicalismo ortodoxo y las agrupaciones nucleadas en la Tendencia Revolucionaria hegemonizaba por Montoneros”*.⁷⁵

El crecimiento de la izquierda y de las movilizaciones obreras encontró su límite a nivel nacional en las jornadas del Rodrigazo en 1975. En los meses posteriores al Rodrigazo se profundizó **el reflujo del movimiento de masas y el agotamiento de la población**.

Desde las organizaciones de izquierda se ensayaron diversas propuestas que no encontraron eco en el movimiento de masas. *“El resultado fue que, sin una salida positiva y clasista que uniera al conjunto de las fuerzas anticapitalista, la clase obrera **acusó muestras de cansancio y desmovilización**”*.⁷⁶

Lo cual está demostrando que para este momento histórico (1975) ya había avanzado considerablemente el proceso genocida y las prácticas sociales de debilitamiento sistemático de la fracción social a exterminar estaban desarrollándose con total efectividad.

74 Pozzi, P. Y Schneider, A. Op. Cit. Pág. 69

75 Pozzi, P. Y Schneider, A. Op. Cit. Pág. 79

76 Pozzi, P. Y Schneider, A. Op. Cit. Pág. 90

Debilitamiento sistemático

“El poder del captor era tan inmenso, tan aplastante, y la sensación de derrota tan fuerte que, con frecuencia, el prisionero era absorbido por la dinámica del campo, sin lograr oponerse a ella”.

Pilar Calveiro

Esta etapa consiste en alcanzar el debilitamiento (físico y psíquico) de la fuerza social a exterminar. El mismo permitirá **“en muchos casos ir minando estas fuerzas y generar las condiciones para la industrialización de los procesos de exterminio”**. Encontramos que el debilitamiento sistemático de las víctimas y de sus familiares se desarrolló tanto **dentro como fuera de los campos de concentración**.

Las prácticas sociales de debilitamiento sistemático se apoyan en dos procesos paralelos:

- a) **El resquebrajamiento físico**, entendido como el deterioro de las condiciones de existencia objetivas (por desnutrición, epidemias, hacinamiento, falta de atención sanitaria, asesinatos y/o torturas esporádicas).

En Argentina la fracción social negativa no pudo ser aislada y delimitada geográficamente en ghettos – como bajo el nazismo – por lo cual las prácticas de resquebrajamiento físico comenzaron directamente con el secuestro y el traslado hacia los campos de concentración.

De manera que este tipo de resquebrajamiento estuvo vinculado *“a las acciones sobre los cuerpos (de los secuestrados y sus familiares) gritos, robos, y maltrato en la detención; golpes durante los transportes; torturas y marcajes durante las «sesiones» de destrucción; desnutrición y hacinamiento en las condiciones cotidianas de supervivencia”*.

Los secuestros se realizaban por lo general en horarios nocturnos irrumpiendo violentamente en los domicilios, rompiendo las cosas, robando los objetos de valor, golpeando brutalmente a todos los que se encontraban presentes y arrastrando violentamente al secuestrado hacia un automóvil.

*“Desde el mismo momento en que me suben al coche comienzo a recibir golpes y a ser interrogado. En tanto, el Ford Falcon comienza un largo viaje por la ciudad y posteriormente se dirige a la Jefatura Central de Policía de la provincia de Tucumán, ubicada en pleno centro de la ciudad”.*⁷⁷

Una vez que los secuestrados ingresaban al campo eran inmediatamente torturados con el fin de obtener la “información necesaria” que les permitiera realizar nuevas detenciones. *“Este grupo (el grupo de inteligencia) recibía al paquete, ya reducido, golpeado y sin posibilidad de defensa y procedía a extraerle los datos necesarios para capturar a otras personas”.*⁷⁸

⁷⁷ Testimonio de Juan Martín. Informe de la Bicameral Op. Cit. Pág. 148

⁷⁸ Calveiro, Pilar. Op. Cit. Pág. 36

Las descripciones de las aberrantes torturas físicas que aplicaron los interrogadores sobre hombres y mujeres indefensos, han sido realizadas por los sobrevivientes de los campos de concentración. El *Nunca Más*, el *Informe de la Comisión Bicameral investigadora de las violaciones de los derechos humanos en la provincia de Tucumán*, así como, numerosos libros testimoniales, que han ido apareciendo en los últimos tiempos, dan cuenta de los maltratos físicos y psíquicos a los que fueron sometidos los detenidos. Pilar Calveiro en su libro enumera gran parte de las técnicas de tortura más comunes: *“Los interrogadores se «vieron obligados» a usar técnicas de asfixia, ya fuera por inmersión en agua o por carencia de aire. Aplicaron golpes con todo tipo de objetos, palos, látigos, varillas, golpes de karate y práctica, sobre los prisioneros, de golpes mortales, así como palizas colectivas. Practicaron el colgamiento de los seres humanos por las extremidades dentro de los campos y también desde helicópteros. Hicieron atacar gente con perros entrenados. Quemaron a las personas con agua hirviendo, alambres al rojo, cigarrillos y les practicaron cortaduras de todo tipo. (...) Los interrogadores se valieron de todo tipo de abuso sexual. (...) La introducción en el ano y la vagina de objetos metálicos y la posterior aplicación de descargas eléctricas a través de los mismos”*.⁷⁹

Una vez finalizado el período de tortura inmediato al ingreso al campo (que siempre se podía repetir) los prisioneros heridos física y psíquicamente pasaban a incorporarse a la “vida cotidiana del campo”.

Como señala Juan Martín *“Concluido este tormento, fui llevado a la zona de calabozos de la Jefatura, donde funcionaba el campo de concentración clandestino de detenidos desaparecidos propiamente dicho”*.⁸⁰

Casi todos los testimonios describen que los detenidos estaban vendados, para que no pudieran ver a su alrededor, esposados en posiciones incómodas, sin poder hablar ni moverse. *“En todos los casos, los prisioneros – fueran hombres o mujeres – tenían los ojos vendados y sus manos esposadas desde el ingreso mismo al recinto. (...) La mayor parte del día permanecíamos acostados sobre el piso.”*⁸¹ Hasta que llegara el momento del “traslado”⁸² o la liberación.

El segundo tipo de acción que se ejerce sobre la fracción social negativa apunta a su resquebrajamiento psicológico y moral.

b) *“El resquebrajamiento psíquico, entendido como el deterioro de las condiciones de existencias subjetivas (prácticas de humillación y de quiebre de las fronteras de resistencia, asesinatos esporádicos de familiares o conocidos, intento de quebrar los lazos solidarios a partir de la utilización de castigos colectivos, creación de condiciones para prácticas como la delación, el maltrato a los pares, la categorización y clasificación de prisioneros”*.⁸³

El proceso de resquebrajamiento psicológico – en cambio - comenzó mucho antes del ingreso en los campos de concentración. Muchos testimonios de los sobrevivientes hacen

79 Calveiro, Pilar. Op. Cit. Pág. 65

80 Testimonio de Juan Martín. Informe de la Comisión Bicameral. Op. Cit. Pág. 150

81 Testimonio de Juan Martín. Informe de la Comisión Bicameral. Op. Cit. Pág. 167

82 Eufemismo que significaba el asesinato de los prisioneros.

83 Feierstein, Daniel. Op. Cit. Pág. 44.

referencia a ese deterioro progresivo de las condiciones subjetivas de existencia (tanto dentro como fuera de los campos de concentración).

Una militante del PRT-ERP describe dicha situación: *“El partido era como una casa en la que nos cobijábamos... Claro si vos vivís en una casa en la que primero se cae el techo de un cuarto, bueno... no es importante, vos podés cerrar ese cuarto y bueno... después se cae el techo del otro, y del otro... después se cae una pared... y la otra y de repente estás refugiada en el último lugar digamos, la cocina... para ser ya, lo simbólico de lo simbólico, la cocina es el lugar que te provee de alimentos... estás refugiada ahí y se cae el techo... más bien que decís ahora estoy a la intemperie y desnuda (...) era la inseguridad total.. estabas parada sobre la nada y lo que te rodeaba era la nada, es la sensación que me había asaltado a mi. No teníamos lugares, no vivíamos, no existíamos como gente, como personas... vivíamos todos amontonados en una pieza... dónde además la dueña de casa se iba durante el día y por lo tanto nosotros teníamos que estar prácticamente... amordazar a los chicos y caminando sobre colchones de gomapluma todo el día para no hacer ruido. **Entonces no se si llegué a aterrorizarme**, porque claro, el terror te paraliza y no te permite pensar..., pero sí, uno tiene mucho miedo”.*

Militantes monteras, también manifiestan haber vivido el mismo estado de precariedad psíquica: *“Es que sentíamos la dimensión de la derrota, la derrota del proyecto militante y de nuestra vida, la única tarea, al final era sobrevivir y era agobiante. En algunos casos la caída era el alivio, aunque nunca pensamos que íbamos a salir vivos.”⁸⁴*

El desgaste moral y psíquico de la fuerza social no normalizada previo al ingreso a los campos de concentración o al exilio empieza a cobrar dimensiones importantes en esta etapa. La fuerza social genocida avanza - a través del desgaste moral - cada vez más hacia el exterminio.

Las dificultades para encontrar dónde vivir, el secuestro diario de compañeros y la inminencia del propio secuestro van socavando las fuerzas y energías psicológicas de la fuerza social autónoma para poder enfrentar o resistirse con relativo “éxito” al exterminio (que percibe cada vez más cerca).

*“Militantes políticos y sindicales huían de una casa a otra, intentaban salir del país siendo capturados en las fronteras. La derrota política de sus proyectos ya era un hecho si no inexorable, previsible; la muerte una alternativa mucho más cercana que la victoria. Al ser capturados, los hombres tenían un gran cansancio vital y un agotamiento político que favorecía la actitud de «entrega»; su energía para oponerse y resistir la dinámica del campo ya estaba dañada”.*⁸⁵

A su vez dentro de los campos el **proceso de quiebre psicológico se profundiza** ante la visión de otros presos (ex compañeros) que se han “quebrado” y colaboran con los torturadores y de la tortura de familiares (hijo/as, esposa/os) cercanos, mostradas con el objetivo de desmoralizar al recién llegado. *“Cuando el secuestrado se encontraba allí con otros*

84 Cfr Dillon, Marta. *“Sobrevivientes de la ESMA”*. En diario *Página 12. Suplemento Las 12*. Bs. As. agosto 2001.

85 Calveiro, Pilar.(1998). *Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Edit. Colihue. Bs. As. Pág. 99

presos que habían provocado su detención, que brindaban información sobre él, o peor aún, que lo instaban a rendirse sin resistir, o le demostraban o incluso fingían su propia colaboración, la sensación de derrota crecía y colocaba al prisionero en una situación de mayor desprotección para encarar la tortura”.⁸⁶

En estas condiciones de debilidad moral y psíquica llegaban los prisioneros a los campos de concentración argentinos. Situación que puede ser comparada con el resquebrajamiento psíquico que producían las condiciones de vida en los ghettos y “el viaje en tren” hacia los campos de concentración y/o exterminio nazis. Y que pormenorizadamente describen los sobrevivientes, entre otros, Primo Levi y Bruno Bettelheim.

El campo de concentración profundizó el quiebre psicológico y la destrucción de los prisioneros en cuanto sujetos autónomos “uno de los objetivos de los genocidas argentinos constituyó **“el quiebre de las víctimas en tanto personas”**.”⁸⁷ El papel sistemático de la tortura en los centros de detención clandestinos apuntaba a destruir la personalidad de los individuos que habían sido secuestrados”.⁸⁸

En este sentido, también Pilar Calveiro - a raíz de su pormenorizado análisis del “dispositivo concentracionario” - establece que el objetivo principal consistía en: **“producir la verdad, producir un culpable y arrasar al sujeto”**.

Así también lo expresa otro ex detenido - desaparecido: *“La actividad represiva de todos los campos de **concentración buscó la degradación moral y política del detenido, porque ese era el elemento más contundente para quebrar a los nuevos prisioneros. A veces se torturaba a un familiar en presencia del detenido, incluso se mataba a un prisionero en presencia de otro para obligarlo a hablar y a colaborar con ellos**”*.⁸⁹

La tortura física buscaba *“obtener información útil, pero además, quebrar al individuo, romper al militante anulando en él toda línea de fuga o resistencia, **modelando un nuevo sujeto**”*.⁹⁰

Propósito que se lograba a través de la tortura sobre los cuerpos pero que se completa con, lo que Calveiro llama, *“la tortura sorda”*. *“Desde el momento en que cesaba la tortura*

86 Calveiro, Pilar. Pág. 99

87 Braylan, Marisa; Feierstein, Daniel, Galante, Miguel y Jmelnizky, Adrián. Centro de Estudios Sociales (CES) y Delegaciones de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA). *“Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina”*. Revista Índice 20. Bs. As. Pág. 303

88 Objetivo que ya había sido puesto a prueba en los campos de concentración nazis. “Cabe decir que **por medio de los campos de concentración** la Gestapo intentaba obtener diversos resultados, entre los cuáles el autor consiguió desentrañar los siguientes, que son distintos pero están íntimamente relacionados: **acabar con los prisioneros como individuos** y **transformarlos en masas dóciles de las que no pudiera surgir ningún acto individual o colectivo de resistencia**; **extender el terror entre el resto de la población** utilizando a los presos como rehenes para que los demás se portasen bien y demostrando lo que ocurriría a quienes se oponían a los dirigentes nazis; **proporcionar a los miembros de la Gestapo un campo de entrenamiento** en el que se les enseñaba a prescindir de todas las emociones y actitudes humanas y en el que aprendían los procedimientos eficaces para quebrantar la resistencia de la población civil indefensa; **proporcionar a la Gestapo un laboratorio experimental** para el estudio de medios eficaces para quebrantar la resistencia civil, así como el mínimo de requisitos nutritivos, higiénicos y médicos necesarios para que los presos siguieran vivos.” Cfr. Bettelheim, Bruno. Op. Cit. Pág. 71

89 Testimonio de Juan Carlos Scarpatti. Cfr. Almirón, Fernando. (1999). *Campo Santo. Los asesinatos del ejército en Campo de Mayo. Testimonio del ex sargento Víctor Ibañez*. Editorial 21. Bs. As. Pág. 175

90 Pilar Calveiro. Op. Cit. Pág. 69

*física directa, iniciaba la tortura sorda, la de la incertidumbre sobre la vida, la oscuridad y el aislamiento permanente, la desconfianza hacia todos, la mala alimentación, el maltrato y la humillación”.*⁹¹

Como parte de esta tecnología de represión psicológica - al igual que en los campos de concentración nazis - se quitaba el nombre a los prisioneros.⁹² Se les anulaba la identidad rebautizándolos con un número. “Cada prisionero debía decir en voz alta el número que le habían asignado”.⁹³

Describe Calveiro: “Comenzaba el proceso de desaparición de la identidad, cuyo punto final serían los NN. Los números remplazaban las nombres y apellidos, personas vivientes que ya habían desaparecido del mundo de los vivos y ahora desaparecerían desde dentro de sí mismos, en un proceso de «vaciamiento» que pretendía no dejar la menor huella. Cuerpos sin identidad, muertos sin cadáver ni nombre: desapreciados. Como en el sueño nazi, supresión de la identidad, hombres que se desvanecen en la noche y la niebla”.⁹⁴

Primo Levi en su libro *Si esto es un hombre* apuntará lo siguiente: “Nos quitarán hasta el nombre: y si queremos conservarlo deberemos encontrar en nosotros la fuerza de obrar de tal manera que, detrás del nombre, algo nuestro, algo de lo que hemos sido, permanezca”.⁹⁵

El proceso de resquebrajamiento psíquico y físico busca, entonces, humillar, denigrar y desintegrar a sus víctimas para poder moldear sujetos dóciles que no puedan oponer resistencia al “destino final” que les espera. “**Este doble proceso tendía a la destrucción del cuerpo y de la psiquis de los detenidos, a la destrucción y ruptura de las condiciones que estructuraban su humanidad**”.⁹⁶

Una vez cumplidas las dos secuencias descritas anteriormente se llega a una tercera: **la selección:** a) algunos son asesinados, b) otros mueren como consecuencia de las condiciones de vida a las que son sometidos y c) otros se adaptan, es decir asumen los valores de los genocidas, dejan de ser sujetos autónomos. Cuando se logra este punto se cumple el objetivo buscado: **el exterminio de la fracción social catalogada como “otro” negativo.**

91 Pilar Calveiro. Op. Cit. Pág. 70

92 Especialistas en el campo de la salud mental han investigado los efectos psicológicos de la tortura en los sobrevivientes y sostienen que las consecuencias de dicha situación traumática se presentan tanto en el corto y como en el largo plazo. A modo de ejemplo analizan el caso de Silvia (una estudiante universitaria, que estuvo detenida desaparecida durante unos meses en 1976) quién veinte años después “Dice – en su terapia - que el hecho de no ser nombrada ni mirada, como le ocurría en el campo de concentración, es una de las peores experiencias vividas. Tenía la sensación de que los otros no se daban cuenta de que existía”. Esta experiencia – sostienen los psicólogos - **le resulta más traumática que los momentos concretos de tortura.** “«Me llamo Silvia y tengo 24 años» repetía continuamente, para seguir sintiéndose ella misma.”. Cfr. Kordon, Diana y Edelman, Lucila. (2002). “Impacto traumático y transmisión inter y transgeneracional en situaciones traumáticas de origen social”. En *Paisajes de Dolor, Senderos de Esperanza. Salud Mental y Derechos Humanos en el Cono Sur*. Edit. Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Social. (EATIP). Bs. As. Pág. 120

93 Testimonio de Juan Martín. Informe de la Comisión Bicameral. Op. Cit. Pág. 162

94 Calveiro, Pilar. Op. Cit. Pág. 47

95 Levi, Primo. (2000) *Si esto es un hombre*. Edit. Muchnik y Biblos. Bs. As. Pág. 28

96 Braylan, Marisa; Feierstein, Daniel, Galante, Miguel y Jmelniczky, Adrián. Centro de Estudios Sociales (CES) y Delegaciones de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA). “Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina”. *Revista Indice 20*. Bs. As. Pág. 304.

Exterminio

Y llegó la noche, y fue una noche tal que se sabía que los ojos humanos no habrían podido contemplarla y sobrevivir.

Primo Levi

El exterminio **psíquico, físico e histórico** de la fracción social contrahegemónica es la culminación del proceso genocida. *“Es la etapa final. Su realización completa implicaría la extinción física, psíquica e histórica de aquella fracción social que tiene capacidad de pensarse como tal, de asumir su condición de para sí, el control de su propio cuerpo”.*⁹⁷

Los testimonios de sobrevivientes de los campos de concentración y/o exterminio ⁹⁸dan cuenta de este proceso de desintegración y desmoronamiento de la personalidad, de la identidad y de la dignidad de los sujetos que puede concluir - como decíamos anteriormente - en a) el asesinato planificado, b) la muerte como consecuencia de las condiciones de vida a las que son sometidos y c) la incorporación por parte de las víctimas de los valores de sus victimarios.

El exterminio psíquico

Esta etapa culmina con la desintegración de la fuerza social calificada como “otro negativo” en tanto sujetos que constituyen relaciones sociales de autonomía. La fuerza social genocida tratará de que los sujetos autónomos y resistentes sean arrasados, es decir, quebrados moral y materialmente. Este constituye su objetivo de máxima.

Bruno Bettelheim analiza minuciosamente este proceso de destrucción de la autonomía de los sujetos sometidos a la vida concentracionaria instaurada por los nazis: *“El campo de concentración era el laboratorio de la Gestapo para someter, no sólo a hombres libres, sino especialmente a los enemigos más ardientes del sistema nazi, a un proceso de desintegración como individuos autónomos.”*⁹⁹

En muchos casos la fuerza social genocida logró su objetivo reconstruyendo **sujetos**

⁹⁷ Feierstein, Daniel. Op. Cit. Pág. 241

⁹⁸ Existieron en el país unos 340 campos de concentración y exterminio de magnitudes variables tanto por el número de prisioneros en ellos alojados como por el tamaño de sus instalaciones. En la actualidad se continúa descubriendo la existencia de lugares que funcionaron como campos de concentración y exterminio y que no habían sido denunciados. En 1999 un ex conscripto tucumano denunció la existencia de un campo “Chaspinchango” del que no hay sobrevivientes. Y recientemente el (9 de junio de 2004), 9 sobrevivientes reconocieron el lugar dónde habían estado detenidos. Es el Tiro Federal de Campana y no estaba registrado. Dice la periodista Martina Noailles *“La investigación, que comenzó en octubre pasado, permitió descubrir todo un circuito de represión conformado por el Tiro Federal, la Fábrica Militar El Tolueno y la comisaría de Campana; la Prefectura, el Arsenal y la comisaría de Zárate; y el buque “Murature” y la comisaría de Escobar. A pesar de las denuncias, hasta ahora no se había reconocido a estos lugares como centros clandestinos de detención”.* Cfr. Noailles, Martina. “Un campo de la muerte intacto”. *Diario Página 12.* 9/06/2004.

⁹⁹ Bettelheim, Bruno. Op. Cit. Pág. 110

totalmente adaptados a sus propios valores. Sujetos que asumieron e internalizaron las reglas del “otro” genocida como propias, llegando a convertirse ellos mismo en represores y torturadores de sus (ex)compañeros.

Existieron numerosos sujetos que integraron - lo que Primo Levi denomina - la *Zona Gris* de la protekja (privilegios) y de la colaboración. Integraron la *Zona Gris* (en el caso argentino) prisioneras que se enamoraron de sus torturadores, así como, secuestrados que colaboraron con sus captores torturando y secuestrando (ellos mismos) a sus ex compañeros de militancia política. En el genocidio nazi entre los personajes que integraron la *Zona Gris* encontramos a: los Kapos de las escuadras de trabajo de los campos de concentración, los jefes de barracas, los funcionarios de los Lager, los miembros del Judenrat, etc.¹⁰⁰

Son muchos los ejemplos - tanto del caso argentino como del nazismo - de personas que “se pasaron de bando” y llegaron a cometer verdaderas atrocidades humanas. Obviamente no es nuestra intención realizar - aquí - algún tipo de juicio moral sobre quiénes actuaron estando sometidos a experiencias límites que nosotros no hemos experimentado de manera alguna. Como manifiesta Primo Levi “*Antes de considerar, uno por uno, los motivos que han empujado a algunos prisioneros a colaborar en distintas medida con las autoridades del Lager, hay que afirmar que ante casos humanos como éstos es imprudente precipitarse a emitir un juicio moral*”¹⁰¹

Nos referimos a la llamada “Zona gris” porque justamente su existencia **constituye uno de los “éxitos” (tal vez el mayor) de la fuerza social genocida.**

También Bettelheim en su análisis de las distintas actitudes que asumían los prisioneros de los campos de concentración dedica varias páginas al tema de la adaptación y la asimilación con los objetivos de los carceleros. “*Los presos antiguos tendían a identificarse no sólo con las metas y los valores, sino hasta con la apariencia de los SS*”. Agrega más adelante “*En su identificación llegaban hasta copiar los pasatiempos de los SS. Creían firmemente que todas las reglas impuestas por los SS eran normas de conductas deseables, por lo menos en el campo de concentración*”.¹⁰²

En Argentina, Pilar Calveiro hace referencia a la existencia de estos sujetos que colaboraron con los represores: “*Hubo otros prisioneros que una vez que comenzaron a dar información bajo tortura ya no se detuvieron, y se fueron desplazando progresivamente de la categoría de víctimas a la de victimarios. Esta gente, que existió en La Perla, en el ministaff de la Escuela de Mecánica y en otros lugares de manera aislada, se convirtió en una especie de presos intermediarios entre los desaparecidos y los desaparecidos. Fueron quebrados por la tortura, muchas veces espantosa, y se desintegraron. No se sentían presos. Suzzara, una secuestrada de este tipo, decía de sus compañeros presos: «les tengo asco». Algunos de ellos realizaban operativos militares con sus propios captores; otros llegaron incluso a torturar. Estas personas eran un enemigo de los presos igual o peor que los guardias. En fin, fueron*

¹⁰⁰Cfr Levi, Primo. *Los hundidos y los salvados. Capítulo II: La zona gris*. Edit. Muchnik y Biblos. Barcelona.

¹⁰¹ Levi, Primo. Op. Cit. Pág. 39

¹⁰² Bettelheim, Bruno. (1973). “El corazón bien informado”. En *La autonomía en la sociedad de masas*. Edit. Fondo de Cultura Económica. Pág. 157

de gran utilidad y constituyeron el tipo de sujeto que produce el campo de concentración y la tortura: temerosos, sumisos, autoritarios, inestables”.¹⁰³ Muchos de ellos, una vez terminada la dictadura militar, continuaron trabajando con el aparato de las fuerzas de seguridad.

La sumisión completa a las reglas del otro lleva a la propia autodestrucción y a la “construcción de los otros dentro de los otros”, es decir, al quiebre total del hombre, a la parálisis total.

El exterminio físico

Decíamos anteriormente que la culminación del proceso genocida es, por un lado, el exterminio psíquico (la sumisión completa de los sujetos) y, por otro, la destrucción física de la fracción social que tuvo la osadía de asumir el control de su propio cuerpo y de establecer un nuevo tipo de relaciones sociales basadas en la autonomía.

El exterminio físico, en Argentina, se realizó de diferentes formas a) tirando cuerpos inermes (dormidos con somníferos) al mar, b) fusilando prisioneros amordazados y amañados frente a las fosas donde serían enterrados y/o cremados los cadáveres o tirados (estos últimos) en lugares públicos simulando enfrentamientos armados.

Es necesario tener en cuenta, que para llegar al exterminio - la culminación del proceso genocida - cada etapa previa tuvo que haber cumplimentado sus objetivos específicos. Por ejemplo, sin lograr el debilitamiento sistemático de la fuerza social catalogada como otredad negativa no podría haberse llegado a su etapa final. El “exitoso” resquebrajamiento psíquico y físico de esta fuerza social logró producir cuerpos que ya no podían presentar resistencia alguna ante el hecho inminente de la muerte.

Es importante dar cuenta del doble resquebrajamiento (psíquico y físico) para poder entender o comprender por qué hubo tan pocos prisioneros que se pudieron fugar de los campos de concentración o por qué no presentaron una última resistencia ante el hecho concreto de la muerte. Preguntas que ya han sido formuladas en correspondencia con otros procesos genocidas y que tienen la misma respuesta: *ya estaban derrotados física y moralmente cuando fueron asesinados.*

Calveiro describe que eran mayoritarios los ejemplos de prisioneros - elegidos para “el traslado” – que marchaban sin resistencia alguna hacia la enfermería (lugar donde les aplicaban los somníferos). *“Si bien los desaparecedores ocultaban cuidadosamente que los traslados llevaban a la muerte para evitar así toda posible oposición de los condenados al ordenado cumplimiento del destino que les imponía la institución”.*¹⁰⁴ Así también lo corrobora Ibáñez *“Los llevaban engañados. Les hacían creer que los estaban blanqueando y que pasaban a disposición del Poder Ejecutivo, es decir que los trasladaban a una cárcel legal, dónde se podrían encontrar con sus familias; que la pesadilla había terminado”.*¹⁰⁵

También, en los campos de exterminio nazi los judíos caminaban – la gran mayoría -

103 Calveiro, Pilar. Op. Cit. Pág. 75

104 Calveiro, Pilar. Op. Cit. Pág. 51.

105 Testimonio de Ibáñez, Víctor. Op. Cit. Pág. 179

sin resistirse hacia las cámaras de gas. Esta actitud pasiva ante la muerte segura solamente puede explicarse si consideramos las condiciones psíquicas y físicas en que se hallaban las víctimas.

En este sentido, Primo Levi sintetiza las condiciones en que se encontraban - no sólo, los prisioneros judíos, sino también, los prisioneros políticos - a la hora de ser introducidos en las cámaras de gas. *“Podríamos preguntarnos por qué no se rebelaban los prisioneros ni bien bajaban del tren, que esperaban horas (¡a veces días!) antes de entrar a las cámaras de gas. (...) Cuando algún prisionero daba la menor muestra de saber o de sospechar de su destino inminente, las SS y sus colaboradores actuaban por sorpresa, intervenían con extrema brutalidad, gritando, amenazando, pateando, disparando y azuzando – contra esa gente perpleja y desesperada, marinada por cinco o diez días de viaje en vagones sellados -, a sus perros adiestrados para despedazar hombres”.*¹⁰⁶

Por otro lado Bettelheim –desde su condición de sobreviviente pero también de psicólogo – indica que a muchas de las víctimas les costó asumir la realidad.¹⁰⁷ Negaron hasta último momento la posibilidad de la propia muerte y esto los paralizó y les impidió actuar en consecuencia. *“Así, en el sentido más profundo, el camino hacia la cámara de gas no fue más que la última consecuencia de la incapacidad de dichos judíos para comprender lo que el destino les tenía preservado, el último paso hacia la rendición definitiva ante el instinto de muerte, al que también cabría denominar «el principio de la inercia». El primer paso lo habían dado mucho antes de su llegada al campo de exterminio”.*¹⁰⁸

También Pilar Calveiro advierte que muchos presos negaban que los “traslados” significaran la muerte. *“Los testimonios de los sobrevivientes demuestran la existencia de muchos secuestrados que prefirieron «desconocer» la suerte que les aguardaba; la negación de una realidad difícil de asumir se sumaba a los mensajes contradictorios del campo, provocando un aferramiento de ciertos prisioneros a las versiones más optimistas e increíbles que circulaban dentro de los campos como la existencia de centros secretos de reeducación, la legalización de los detenidos y otros finales felices. Muchos desaparecidos se fueron al traslado con cepillos de dientes y otros objetos personales, con una sensación de alivio que no intuía la muerte inmediata. Otros no, salieron de los campos despidiéndose de sus compañeros y conscientes de su destino final”.*¹⁰⁹

El exterminio histórico

El exterminio material solo pudo completarse “exitosamente” con la **desaparición histórica** de la fuerza social clasificada como otra negativa. Es decir, las prácticas sociales genocidas apuntan no solo a la eliminación de los cuerpos que constituyen relaciones sociales autónomas sino también a clausurar definitivamente ese tipo de relaciones “*generando otro*”

¹⁰⁶ Levi, Primo. *Si es esto un hombre*. Op. Cit. Pág. 193.

¹⁰⁷Tanto Bruno Bettelheim, como Jaika Grossman o como Pilar Calveiro advierten que la mayoría de los prisioneros (de los campos de concentración o de los ghettos) se “negaban” a admitir que el destino final que se les tenía preparado fuera el asesinato.

¹⁰⁸ Bettelheim, Bruno. Op. Cit. Pág. 180

¹⁰⁹ Calveiro, Pilar. Op. Cit. Pág. 51

modo de articulación entre los hombres”.¹¹⁰

No obstante el exterminio “*culmina un ciclo e instauro otro. El proceso termina para la fracción catalogada como «otra negativa», pero instala una nueva situación, en la cual la fracción dominante le ha demostrado al conjunto de la sociedad las consecuencias del control autónomo del propio cuerpo*”. El nuevo poder de soberanía se basa en “*un mecanismo sistemático, impersonal, de tremenda eficiencia, capaz de «desaparecer» a poblaciones enteras en plazos relativamente cortos, la instauración del asesinato serial, de la industrialización del homicidio estatal. Una nueva tecnología de poder que caracteriza el laboratorio de una nueva etapa en el ejercicio del poder de las clases dominantes. Sin embargo, esta etapa sólo podrá sostenerse como sistema articulador de relaciones sociales en la medida en que se logre «realizar» sus condiciones de victoria. Esta «realización» pertenece al campo de la lucha ideológica por la memoria, de la reconstrucción del «sentido» de los hechos ocurridos*”.¹¹¹

Si bien el exterminio se produce materialmente sobre los cuerpos autónomos de la fracción social negativa necesita – para completarse - **realizarse en el plano simbólico**.

110 Feierstein, Daniel. “Estructura y periodización de las prácticas sociales genocidas”. Op. Cit. Pág. 242

111 Feierstein, Daniel. *Ibíd.*

La realización en el plano simbólico.

*“La herencia de este siglo de barbarie – de las masacres coloniales a las fosas comunes de Srebreniza y de Ruanda– está hecha de millones de víctimas sin nombre y sin rostro, víctimas que –según las inspiradas palabras de Paul Celan– «cavaron su tumba en el aire», como los judíos eliminados en los crematorios de Auschwitz, o en el océano, como los desaparecidos de la dictadura argentina: una «alianza tácita» –diría Benjamin– nos une con este mundo perdido. **Estos recuerdos son de una importancia vital, ya que el humo de los crematorios y el agua del océano era, en los objetivos de los verdugos, borrar las huellas del crimen, desaparecerlo, asesinar su memoria: en otras palabras, el crimen perfecto, el asesinato sin pruebas ni existencia”.***

Enzo Traverso

El terror que se implementó en la sociedad tucumana y argentina persiguió destruir y buscó paralizar las relaciones sociales de solidaridad, de cooperación, de no competencia construidas durante el período anterior por la fuerza social contrahegemónica para erigir nuevas relaciones sociales de subordinación y sometimiento. Inés Izaguirre sostiene que *“la fuerza social triunfante necesita realizar la victoria, es decir, desarticular los sistemas de relaciones vigentes que vinculen a los elementos de la fuerza derrotada”*.¹¹²

Como veíamos al comienzo sólo con **“el fuego y con el hierro** un sistema de relaciones sociales se desintegra y decae y otro sistema surge y se afirma sobre el mismo”¹¹³. En la Argentina, a medida que la fuerza social genocida y triunfante iba desintegrando el sistema de relaciones sociales articulado por la fuerza social contrahegemónica, es decir, “realizaba la victoria”, rearmaba su propio sistema de valores. En términos gramscianos se pasó al momento ético – político, al momento hegemónico. Y como añade León Rozitchner “el fundamento de esta pacificación es el terror que quedó presente todavía del proceso genocida

112 Izaguirre, Inés. (1992). *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Edit. Centro Editor de América Latina. Bs. As. Pag. 40

113 Antonio Gramsci. “Cuaderno de la Cárcel n°10. 1932-1935 La filosofía de Benedetto Croce”. Editorial Era, México D. F., 1986. pg 128 y 129

anterior”.¹¹⁴

De manera que el momento de consenso “ético – político”, que vive la sociedad argentina desde 1983 hasta la actualidad, fue construido sobre el genocidio y el terror de la década del ‘70. No equivale a “la paz” –en abstracto, sin nombre ni apellido ni a determinaciones sociales o históricas- sino a la paz... de los vencedores.

Rozitchner argumenta que la fuerza social vencedora intenta establecer en la conciencia social que “Lo normal sería la democracia. Por lo tanto, parecería que la dictadura es un accidente, la dictadura es algo que puede pasarnos o no, que no necesariamente aparece formando parte de la estructura democrática misma como el horizonte hacia el cual se dirige o aquello de lo cual proviene”. Para ocultar el verdadero fundamento de la democracia argentina: “el hierro y el fuego” es decir el genocidio. “Este tomar la democracia en sí misma, como una estructura que se justifica y se basa en su propia existencia, **es una falacia**. Es una pura apariencia que oculta, que al presentarse como una democracia jurídica, fundamentada en la ley, oculta la dictadura de la cual proviene. Esta dictadura de la cual proviene como terror está presente en el subterráneo del fundamento de la democracia misma. **Está determinando, por lo tanto, el desarrollo y las posibilidades de esa democracia**”.¹¹⁵

La hegemonía actual está articulada sobre un fondo del terror y muerte. Pero especialmente sobre la clausura de ese otro tipo de relaciones sociales que encarnaban los cuerpos exterminados. De alguna manera siempre está presente en el imaginario social – como amenaza - la posibilidad de que se pueda volver a aquello de lo cual se proviene, es decir, **nuevamente regresar al terror**¹¹⁶, si nuevamente se abre la posibilidad de reconstruir ese otro tipo de lazos o vínculos sociales.

El poder destruyó determinadas prácticas sociales y construyó otras que configuran nuestra sociedad actual (en la que mueren cientos de niños por desnutrición y son arrastradas millones de personas a la pobreza más absoluta).¹¹⁷

Es en este marco que se constituyen también “ciertas formas en que el

114 Rozitchner, León. “Democracia y existencia social. El Terror y la Gracia”. I Seminario de análisis crítico de la realidad argentina. 1984-1999. Clase n° 6. Asociación Madres de Plaza de Mayo. septiembre 1999.

115 Rozitchner, León. Op. Cit. Pág. 2

116A modo de hipótesis podríamos pensar que la muerte de los dos piqueteros en el Puente Pueyrredón en junio de 2002 fue un claro intento - material y simbólico - de reactualizar el terror en la conciencia social. El poder asesina burdamente a dos de aquellos que se organizan para enfrentarlo y que constituyen cuerpos autónomos que restablecen relaciones sociales alternativas (a las hegemónicas) pero no logra su objetivo de máxima porque – en ese momento - no había logrado implementar prácticas sociales de aislamiento efectivas y obtuvo un repudio masivo frente a los asesinatos. A partir de allí la fracción social dominante reorienta sus prácticas sociales en función de 1) marcar al “otro negativo” (los piqueteros “duros”) que provoca el caos y el desorden social (apelando para ello también metáforas raciales) y 2) aislarlo de sus potenciales aliados (de la clase media) tratando de quitarle “legitimidad” a su reclamo. Este planteo no quiere decir que necesariamente se termine en un proceso de exterminio material de los cuerpos piqueteros pero sí evidenciar que dichas prácticas no han sido desterradas, no son cosa del pasado, están latentes y pueden repetirse.

117 Según la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) (de octubre de 2002) el 57,5% de la población argentina es pobre, a su vez la mitad (27,50%) es indigente. Según la misma encuesta existen en Argentina 2.960.000 hogares (13.002.000 personas) bajo la línea de pobreza, de los cuales 1.244.000 (6.251.000 personas) se encuentran directamente bajo la línea de indigencia (es decir que no cuentan con los ingresos suficientes para cubrir una canasta de alimentos capaces de satisfacer las mínimas necesidades energéticas y proteicas).

genocidio originario puede ser pensado, recordado o reapropiado”.¹¹⁸

La teoría de los dos demonios

La forma hegemónica durante buena parte de los años '80 en que el genocidio fue pensado, se conoció como “**la teoría de los dos demonios**” que básicamente establecía que “la sociedad” había sido víctima de la violencia de dos bandos armados: uno de izquierda y otro de derecha.

Algunos textos claves de la época como el *Nunca Más* (informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de personas CONADEP) el prólogo del historiador Felix Luna al libro de Richard Gillespie “*Montoneros. Los soldados de Perón*” o el libro de Pablo Giusani “*Montoneros. La soberbia armada*” contribuyeron a difundir esa teoría.

Desde los inicios del primer gobierno pos dictadura se comenzó a divulgar la teoría de los dos demonios. El cuerpo del decreto 157¹¹⁹ del 13 de diciembre de 1983 describía lo siguiente:

*“Que el cumplimiento de ese objetivo (alcanzar la paz social a partir de 1973) se vio frustrado por la aparición de grupos de personas, los que, desoyendo el llamamiento a la tarea común de construcción de la República en democracia, **instauraron formas violentas de acción política con la finalidad de acceder al poder mediante el uso de la fuerza.***

Que la actividad de esas personas y sus seguidores, reclutados muchas veces entre una juventud ávida de justicia y carente de la vivencia de los medios que el sistema democrático brinda para lograrla, sumió al país y a sus habitantes en la violencia y en la inseguridad, afectando seriamente las normales condiciones de convivencia, en la medida que éstas resultan de imposible existencia frente a los cotidianos homicidios, muchas veces en situaciones de alevosía, secuestros, atentados a la seguridad común, asaltos a unidades militares, de fuerzas de seguridad y a establecimientos civiles y daños; delitos todos estos que culminaron con el intento de ocupar militarmente una parte del territorio de la República.”

Los responsables del genocidio son – según expresa el texto del decreto - aquellos que con sus formas “*violentas de hacer política*” sumergieron a la población (ajena a todo lo que pasaba) en *la violencia y la inseguridad* y ya en total consonancia con el discurso que – en los años 70 - se utilizó para marcar al otro negativo como “extranjerizante” “apátrida”, etc. etc. sostiene “*Que la dimensión que alcanzaron estos flagelos en la sociedad argentina no puede explicarse sólo por motivos racionales, **debe reconocerse la existencia de intereses externos que seleccionaron a nuestro país para medir sus fuerzas***”

El prologo que elaboró la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas (CONADEP) para su informe *Nunca Más* está en total consonancia con el decreto anterior : “*Durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda, fenómeno que ha ocurrido en muchos*

¹¹⁸ Feierstein, Daniel. “Estructura y periodización de las prácticas sociales genocidas: un nuevo modelo de construcción social”. Op. Cit. Pág. 242

¹¹⁹ El decreto 157 fechado tres días después de que asumiera Raúl Alfonsín como presidente constitucional resolvía la persecución penal de los principales dirigentes de las organizaciones armadas.

otros países”.¹²⁰

La víctimas se convierten así en victimarios. Se les transfiere la responsabilidad de parte de lo acontecido mientras “la sociedad” (en abstracto) es “inocente” de todo lo sucedido. Por ejemplo, Felix Luna en el prólogo que escribe para el libro de Richard Gillespie calificará a las organizaciones armadas de los años ‘70 (especialmente a Montoneros) como “irracionales”. De esta manera, ya no resulta factible realizar ningún tipo de análisis crítico acerca de aquellas organizaciones (¿Cuáles eran sus proyectos políticos?, ¿Qué análisis realizaban acerca de la realidad del país y del mundo?, ¿Que grado de inserción social tenían?, ¿Cuál es la historia de cada una de estas organizaciones?, ¿Por qué procedieron en determinada forma teniendo en cuenta el contexto histórico?. Etc. etc.) porque justamente su accionar carece de toda coherencia, sentido y significado. De manera que el único análisis que podría hacerse sería de carácter psiquiátrico o psicológico no social o político.

*“Una locura que al principio se apoderó del espíritu de un puñado de muchachos pertenecientes a clases medias altas, y luego inficionó todo el cuerpo social argentino. Fue, en un comienzo, una aventura casi quijotesca, atravesada de nobles ideales: terminar con la injusticia social, oponerse al autoritarismo de un régimen ilegítimo, romper la hipocresía y el convencionalismo de las fuerzas dominantes. Pero estos objetivos, que podían ser compartibles aun en su difusa exposición, se fueron degradando cuando se intentó su consecución mediante el uso permanente y sistemático de la violencia terrorista”.*¹²¹

El mal absoluto

Otra forma en que el genocidio argentino fue pensado está dentro de la categoría del “mal absoluto”. Aquí los perpetradores del crimen son calificados como “irracionales”, “locos” y “perversos”. ¿Pero cómo pueden miles de locos y perversos organizarse y llevar adelante un plan sistemático de muerte?. Las prácticas sociales genocidas quedan así “sin sostén político alguno y sin anclaje en la realidad”.

A su vez, “la categoría metafísica de “mal absoluto” viene a alejar la experiencia de nuestra cotidianidad, dejándonos a salvo del golpe emocional que significa el descubrimiento del potencial genocida construido en cada miembro de las sociedades modernas”.¹²²

En este sentido el sociólogo Zygmunt Bauman, observa que el genocidio nazi constituyó un producto típico de la **cultura racional burocrática**, que elimina de la gestión administrativa toda interferencia moral.

“Insinúo además que el único contexto en el que se pudo concebir, desarrollar y realizar la idea del Holocausto fue la cultura burocrática que nos incita a considerar la sociedad como un objeto a administrar, como una colección de distintos «problemas» a resolver, como una «naturaleza» que hay que «controlar», «dominar», «mejorar» o «remodelar», como legítimo objeto de la «ingeniería social» y, en general, como un jardín que hay que diseñar y conservar a

120 CONADEP. (1984). *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Edit. Eudeba. Bs. As. Pág. 7

121 Cfr. Gillespie, Richard. (1987). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Edit. Grijalbo. Argentina. Prólogo de Felix Luna. En esta misma línea de interpretación se encuentra el libro de Giusani, Pablo (1992) *Montoneros. La soberbia armada*. Edit. Tiempo de Ideas. Bs. As.

122 Feierstein, Daniel. Op. Cit. Pág. 244

la fuerza en la forma en que fue diseñado. Y también insinuó que el espíritu de la racionalidad instrumental y su institucionalización burocrática no sólo dieron pie a soluciones como el Holocausto sino que, fundamentalmente, hicieron que dichas soluciones resultaran «razonables», aumentando con ello las probabilidades de que se optara por ellas¹²³.

En esta misma línea interpretativa Michael Lowy señala que en “los medios de exterminio nazis se encuentra una combinación de diferentes instituciones típicas de la modernidad: al mismo tiempo, **la prisión** descrita por Foucault, **la fábrica capitalista** de la cual hablaba Marx, **“la organización científica del trabajo”**, de Taylor y **la administración racional/burocrática** según Max Weber. Este último había intuido, de manera muy convincente, la transformación de la razón occidental en fuerza destructiva. Su análisis de la burocracia como máquina “deshumanizada”, impersonal, sin amor ni pasión, indiferente a todo aquello que no es su tarea jerárquica es esencial para comprender la lógica reificada de los campos de la muerte”.¹²⁴

A su vez el experimento de Stanley Milgram¹²⁵ demostró que los actos crueles no los cometen sujetos malvados, perversos e irracionales sino personas comunes y corrientes que intentan desarrollar con éxito sus tareas habituales.

Tratemos de pensar no en los perpetradores directos del genocidio (grupos de tareas;

123 Bauman, Zygmunt. (1997). *Modernidad y Holocausto*. Edit. Sequitur, Toledo, España. Pag. 23

124 Lowy, Michael. “Barbarie y Modernidad en el siglo XX”. Revista Memoria. www.memoria.com.mx

125 Cfr. Bauman, Zygmunt. (1997) “La ética de la obediencia (lectura de Milgram)” en *Modernidad y Holocausto*. Op. Cit. También se realizó un experimento similar - en cuanto a las hipótesis de trabajo - en la Universidad de Stanford (Estados Unidos), en 1971. “A principios de agosto de 1971 en el diario Palo Alto Times apareció un aviso que pedía voluntarios dispuestos a someterse a un experimento de dos semanas a cambio de 15 dólares diarios. Los setenta postulantes fueron sometidos a numerosos exámenes para detectar a jóvenes “normales”, es decir, sin particularidades dignas de señalarse. Los nueve elegidos fueron arrestados frente a sus familias y vecinos por algunos de los otros quince seleccionados que, vestidos de policía, los esposaron y condujeron con las cabezas cubiertas a una prisión en un sótano lleno de cámaras que permitían controlar el experimento. Una vez allí, lo único que debían hacer los supuestos guardias era vigilar a los nuevos presos sin utilizar la violencia física. Los psicólogos que habían planificado el experimento durante meses bajo las órdenes del doctor en Psicología Philip Zimbardo pudieron ver el primer evento digno de mención a los dos días de iniciado el experimento, cuando estalló un pequeño motín que fue rápidamente controlado por los guardias. A partir de ese momento las tácticas agresivas, las humillaciones y la deshumanización de los presos fueron en aumento y los psicólogos debieron recordar a los guardias que no podían utilizar la violencia. Durante las noches, cuando los guardias suponían que los psicólogos dormían, obligaron a sus prisioneros a limpiar los baños con las manos desnudas, colocaron bolsas en sus cabezas, los desnudaron y los forzaron a simular actos sexuales. Cuando estaban fuera de la prisión los guardias se comportaban normalmente, pero cuando volvían al interior molestaban constantemente a los “presos”. Quienes habían preparado el experimento estaban maravillados con la velocidad a la que obtenían resultados. Familiares de los jóvenes, un cura y varios psicólogos más se acercaron a conocer la experiencia. El crescendo continuó cadencioso hasta el quinto día, cuando la novia —también psicóloga— del director del experimento se acercó a ver cómo iba el trabajo de su pareja. Después de inspeccionar lo que ocurría allí logró, a los gritos, detener todo el experimento y que se liberara a los jóvenes. Aún faltaban 9 días para que se cumplieran las dos semanas previstas de encierro y ya habían sido liberados cinco “prisioneros” debido al estrés. Según el doctor Zimbardo, quien actualmente dirige los estudios sobre prisiones de la Universidad de Stanford, el experimento fue un éxito en cuanto a la información que se obtuvo y un fracaso al mismo tiempo, al decepcionar a todos con la condición humana. Desde entonces no se repiten pruebas de este tipo y en los experimentos actuales se enfrenta a la gente a preguntas del tipo “¿qué haría usted si fuera guardia en una prisión y...?”. Cfr. Magnani, Esteban “El torturador que llevamos dentro” *Diario Página 12*. Buenos Aires. 12/06/2004.

torturadores, etc. etc.) sino en los cientos de cuerpos que pusieron en marcha la administración del genocidio argentino: en quiénes elaboraran, catalogaban y archivaban la documentación correspondiente a cada desaparecido, los que cocinaban los alimentos destinados a los campos de concentración, los funcionarios del ministerios del Interior que contestaban invariablemente a cada Hábeas Corpus presentado “*el beneficiario de la acción judicial no se encuentra detenido*”, los funcionarios del juzgado de menores que realizaban los trámites de adopción de los niños apropiados sin investigación previa alguna sobre los orígenes de tales niños, los médicos, enfermeras y obstetras de los hospitales públicos a dónde se llevaban a parir a las detenidas, y la lista sigue.

Puede ser que sobre algunos de ellos también se cernía un peligro de muerte concreto (si se negaban a ejecutar sus habituales tareas) pero también es cierto que sin el funcionamiento bien aceitado de todo ese engranaje, el genocidio no podría haberse llevado a cabo con la eficiencia y efectividad con que se realizó. Cabría hacernos la pregunta acerca de *¿qué habría pasado si todas esas personas se hubiesen negado a “cumplir ordenes” o simplemente a realizar sus habituales tareas?* Seguramente el resultado hubiese sido otro.

“*No debemos olvidar- advierte Raúl Hilberg - que la mayor parte de las personas que participaron (en el genocidio) no dispararon rifles contra niños judíos ni vertieron gas en las cámaras... Muchos de los burócratas redactaron memorándums, elaboraron proyectos, hablaron por teléfono y participaron de conferencias. Destruyeron a mucha gente sentados en sus escritorios*”.¹²⁶

La categorización de **mal absoluto** encubre justamente esta participación de cientos de miles que hicieron un verdadero trabajo de hormiga, minucioso, silencioso, sin pasión e indiferente a todo aquello que no era su tarea. Seguramente ninguno de ellos se siente responsable en grado alguno por el genocidio.

La identidad de la fuerza social exterminada

Feierstein señala que otra tendencia importante acerca de cómo el genocidio fue reapropiado estuvo constituida por la homogeneización de la víctimas en tanto “inocentes”.

En un principio cuando los familiares realizan las primeras denuncias y los primeros Hábeas Corpus – durante la dictadura - ocultaban (si la sabían) la identidad política o social de la persona buscada por temor a exponerla a más represalias o agravar su situación.

A su vez la calificación de inocentes trataba de contrarrestar al “por algo será” o “algo habrán hecho” que utilizaban las fracciones genocidas para justificar la desaparición de cientos de personas.

Pero esta insistencia en la inocencia de las fuerza social exterminada terminó funcionando como quiebre entre las fracciones victimizadas.¹²⁷ Y se concluyó negando que justamente fueron asesinados no por ser inocentes sino por lo que eran y por el carácter crítico, autónomo y solidario de las relaciones sociales que desarrollaban y proponían como forma de alteridad frente al orden existente.

Algunos organismos de derechos humanos comenzaron a rescatar la identidad política

¹²⁶Hilberg, Raúl citado en Cfr Bauman, Zygmunt. Modernidad y Holocausto. Op Cit. Pág. 31

¹²⁷ Feierstein, Daniel. Op Cit. Pág. 120

CIVILIZACIÓN O BARBARIE

Encuentro internacional «Desafíos y problemas del mundo contemporáneo»

de los desaparecidos en un claro intento por contrarrestar la figura del “inocente”. Pero todavía hay mucho camino por delante.

Si el genocidio intentó desarticular lazos sociales autónomos y críticos para sumirnos en la individualidad como único refugio y acabar con toda resistencia posible al orden social imperante, la recuperación de la identidad social y política de aquellos que propusieron y encarnaron un modelo de organización social alternativo es un paso importantísimo para comenzar a transitar, nuevamente, un camino de recuperación de la autonomía en base a la constitución de nuevas relaciones sociales de cooperación.

Bibliografía

- ⇒ **Almirón, Fernando.** (1999). *Campo Santo. Los asesinatos del ejército en Campo de Mayo. Testimonios del ex sargento Víctor Ibáñez.* Editorial 21. Bs. As.
- ⇒ **Bauman, Zygmunt.** (1997). *Modernidad y Holocausto.* Edit. Sequitur, Toledo, España.
- ⇒ **Berger, Peter L. Y Luckmann, Thomas.** (1968) *La construcción social de la realidad.* Amorrourtu Editores. Bs. As.
- ⇒ **Bettelheim, Bruno.** (1980). *Sobrevivir. El holocausto una generación después.* Crítica. Grupo editorial Grijalbo. Barcelona.
- ⇒ **Bettelheim, Bruno.** (1973) “El corazón bien informado”. *En la Autonomía de la sociedad de masas.* Edit. Fondo de Cultura Económica. México.
- ⇒ **Calveiro, Pilar.** (1998). *Poder y desaparición.* Edit. Colihue. Buenos Aires.
- ⇒ **Crenzel, Emilio.** (2001). *Memorias enfrentadas: El voto a Bussi en Tucumán.* Edit. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
- ⇒ **Crenzel, Emilio.** (1991). *El Tucumanazo (1969-1974).* Tomo I y II. Edit. Centro Editor de América Latina. Bs. As.
- ⇒ **D’Andrea Mohr, José Luis.** (1999). *Memoria Debida.* Edit. Colihue. Buenos Aires.
- ⇒ **D’Antonio, Débora.** (2003). *Mujeres, complicidad y Estado Terrorista.* Edit. Centro Cultural de la Cooperación. Bs. As
- ⇒ **De Santis, Daniel.** Compilador. (1998). *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos.* Edit. Eudeba. Bs. As.
- ⇒ **Duhalde, Eduardo Luis.** (1999). *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica.* Edit. Eudeba. Buenos Aires.
- ⇒ **Feierstein, Daniel.**(2000) *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de la relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio.* Edit. Eudeba. Bs. As.
- ⇒ **Foucault, Michel.** (1996). *Genealogía del racismo.* Edit. Altamira. Buenos Aires.
- ⇒ **Gramsci, Antonio.** (1986). *Cuadernos de la Cárcel N° 10.* Edit. Era. México. D.F.
- ⇒ **Gramsci, Antonio.** (1997). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno.* Edit. Nueva Visión. Bs. As.
- ⇒ **Informe de la Comisión Bicameral investigadora de las violaciones de los derechos humanos en la provincia de Tucumán.** (1991). Edita lepala (Instituto de estudios políticos para América Latina y Africa). España.
- ⇒ **Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas.** (1984). *NUNCA MAS.* Edit. Eudeba. Bs. As.
- ⇒ **Izaguirre, Inés.** (1994). *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada.* Edit. Centro Editor de América Latina. Bs. As.
- ⇒ **Kohan, Néstor.** *Ernesto Che Guevara. Otro Mundo es posible.* (2003) Edit. Nuestra América / La Rosa Blindada. Bs. As.
- ⇒ **Kordon, Diana y Edelman, Lucila.** (2002). “Impacto traumático y transmisión inter y transgeneracional en situaciones traumáticas de origen social”. En *Paisajes de Dolor,*

CIVILIZACIÓN O BARBARIE

Encuentro internacional «Desafíos y problemas del mundo contemporáneo»

Senderos de Esperanza. Salud Mental y Derechos Humanos en el Cono Sur. Edit. Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Social. (EATIP). Bs. As.

- ⇒ **Lanusse, Alejandro.**(1977). *Mi testimonio.* Edit. Lasserre. Buenos Aires.
- ⇒ **Levi, Primo.** (1989). *Los hundidos y los salvados.* Muchnik editores y Biblos. Barcelona.
- ⇒ **Levi, Primo.** (1987) *Si esto es un hombre.* Muchnik editores y Biblos. Barcelona.
- ⇒ **López Echagüe, Hernán.** (1991) *El enigma del General Bussi: de la Operación Independencia a la Operación Retorno.* Edit. Sudamericana. Bs. As.
- ⇒ **Maneiro, Marina.** (2001). "Primera aproximación a la construcción del desconocimiento y la resonancia de los castigos. En familias de la zona de La Plata". Mimeo. Bs. As.
- ⇒ **Marín, Juan Carlos.** (1996). *Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio.* Ediciones P.I.CA.SO./La Rosa Blindada. Buenos Aires.
- ⇒ **Marín Juan Carlos.** "La noción de "polaridad" en los procesos de formación y realización de poder". Serie Teoría y Análisis n° 8. Cuadernos del CICSO. Bs. As. s/f.
- ⇒ **Marx, Karl.** (1994) *El Capital. Tomo I/ Vol. I.* Edit. Siglo XXI. México.
- ⇒ **Murmis, M.; Sigal, S. y Waisman, C.** "Tucumán Arde". Revista *Cuadernos de Marcha.* Bs. As. Julio de 1969.
- ⇒ **Paoletti, Alipio.** (1987). *Como los nazis, como en Vietnam. Los campos de concentración en la Argentina.* Edit. Contrapunto. Uruguay.
- ⇒ **Portantiero, Juan Carlos.** "Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973". En *Revista Mexicana de Sociología.* México. 1977
- ⇒ **Portantiero, Juan Carlos.** (1999). *Los usos de Gramsci.* Edit. Grijalbo. Bs.As.
- ⇒ **Portantiero, Juan Carlos y Murmis, Miguel.** (1998). *Estudios sobre los orígenes del peronismo.* Edit. Siglo XXI. Bs. As.
- ⇒ **Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro.** (2000). *Los Setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976.* Edit. Eudeba. Bs. As.
- ⇒ **Rozitchner, León.** "Democracia y existencia social. El Terror y la Gracia". I Seminario de análisis crítico de la realidad argentina. 1984-1999. Clase n° 6. Asociación Madres de Plaza de Mayo. Septiembre 1999
- ⇒ **Seoane, María.** (1993). *Todo o Nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho.* Edit. Planeta. Bs. As.
- ⇒ **Traverso, Enzo.** (2003). *La violencia Nazi. Una genealogía europea.* Edit. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- ⇒ **Vezzetti, Hugo.**(2002) "*Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina.* Edit. Siglo XXI. Bs. As.
- ⇒ **Vilas, Acdel.** Manuscrito. Sin editar.

Revistas

- ⇒ **Revista Los '70.**
- ⇒ **Revista Herramienta.**
- ⇒ **Diario Página 12**

CIVILIZACIÓN O BARBARIE

Encuentro internacional «Desafíos y problemas del mundo contemporáneo»

- ⇒ **Revista Plural n°9**
- ⇒ **Revista Índice 20**
- ⇒ **Revista Cuadernos de Marcha**
- ⇒ **Revista virtual Rebelión www.rebellion.org.**
- ⇒ **www.nuncamas.org.**
- ⇒ **www.memoria.com.mx**